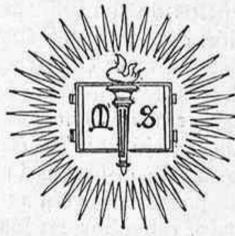


# La Ilustración Artística



AÑO XV

← BARCELONA 1.º DE JUNIO DE 1896 →

NÚM. 753



DE LO AÑEJO, cuadro de A. Fabrés

## SUMARIO

**Texto.** — *Murmuraciones europeas*, por Castelar. — *Los burgueses de Calais*, por R. Balsa de la Vega. — *Los Salones de París*, por X. — *La trapería*, por A. Danvila Jaldero. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Dos anónimos* (continuación). — *La coronación del tsar Nicolás II*, artículo ilustrado.

**Grabados.** — *De lo añejo*, cuadro de A. Fabrés. — *«A la terre»*, escultura de A. Boucher. — *El archiduque Carlos Luis.* — *Un cocinero galante*, cuadro de L. J. Aranda. — *Manos á la obra*, cuadro de C. M. Baer. — *La trapería*, dibujo de Méndez Brinaga. — *D. Antonio López de Haro.* — *D. Javier de Obregón y de los Ríos y sus ayudantes.* — *Castigo de un criminal en Persia.*

## MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Sucesos universales. — El Oriente. — La muerte del sha de Persia. — Servicios prestados á la ciencia por éste. — La resurrección de Nínive y Babilonia. — Retrato del sha. — Sus viajes. — Sus guerras. — Los babises. — Odio á tal secta. — El asesinato. — Reflexiones. — Conclusión.

## I

El Oriente priva hoy en los ánimos por la conversión ó apostasía del príncipe de Bulgaria; por las dificultades con que tropieza el rey de Servia; por los festejos de Hungría, tan odiosos á Transilvania; por la derrota diplomática de los gobernantes ingleses en Tokio y Constantinopla; por los combates entre Italia y los reyes y los emperadores de Abisinia; por el enmarañamiento de las dificultades antiguas entre la República del Transvaal y los dominios del Cabo de Buena Esperanza, más ó menos sujetos al poder británico; por las retiradas de los holandeses en sus porfías con las tribus montaraces indígenas de Sumatra; por la muerte violenta del sha de Persia, caído en la eternidad á manos de un profeta supersticioso y criminal, que ha claudicado así, para castigar en tan augusta sacra persona la introducción antigua de los influjos europeos dentro de Persia, causa primera, según el fanatismo extremo persa, del decaimiento manifiesto de tan glorioso y vasto Imperio en el mundo. Pocos mortales han tenido el privilegio de atraer á sí la curiosidad y el interés humanos como este recién muerto monarca. Venido varias veces á nuestras regiones occidentales; puesto en contacto, por sus visitas á los palacios y á los reyes nuestros, con la cultura europea; interesándose las industrias en sus viajes al husmeo de las riquezas que le suponían, y las artes al recuerdo de las ruinas que custodiaba, y las ciencias al enlace que ha tenido el pensamiento iranio con el pensamiento humano total, y la política también á las conexiones de aquel su Imperio con todos los problemas planteados en las tierras centrales asiáticas, desde las orillas del mar Caspio hasta las fuentes del río Ganges, no había facultad colectiva del continente de la civilización que no se despertase á su presencia con viveza y no se fijara con cuidado en su persona, personificando, como personificaba ésta, el continente de la conquista y del misterio. Yo recuerdo haberlo contemplado en sus visitas á París varias veces; tan rígido, que parecía cualquier figura del Museo Grevin; tan indiferente como una imagen ó un simulacro esculpido; con uniforme casi europeo; arrastrando un sable corvo á manera de los alfanjes musulmanes; cubierta la cabeza con una tiara de Astrakán, en cuyo lado anterior relucía un enorme brillante de irisados colores y clarísimas facetas; el cuerpo erguido; el andar mesurado; los ojos fijos como de vidrio; el rostro inmóvil como de ídolo, y sin embargo la color cambiante como si tuviera sangre india de parsis, y sangre aria de iranio, y sangre geta de mongol, y sangre salvaje de negro, y sangre kurda de turco; pues á la manera que todos los dioses entraran en la fantástica persona del sátiro creado por la imaginación portentosa de Víctor Hugo, todos los factores variantes de las sangres humanas han entrado en el cuerpo de tal emperador.

## II

Los escritores amigos del microscopio, dados á narrar anécdotas sin fin sobre la vida privada de las personas célebres, cuentan y no acaban de las minucias divulgadas sobre sus estrambóticas costumbres. Para traer, sin gran escándalo de los persas, la sultana preferida entre sus numerosas sultanas, á Europa, hízola disfrazar de muchacho y la presentó como uno de sus pages. Para obsequiar á la señora del mariscal Mac-Mahón en su primer correría por París, ajustó á rico joyero un collar, que se llevó y no pagó, viéndose la obsequiada más tarde, cuando el sha ya se había ido, en el caso de pagar con su dinero el obsequio. Bien es verdad que para excusar esto sus cronistas añaden la escandalosa explotación del monarca por los mercaderes parisienses, quienes le cobraron hasta cien francos por un melón que no valía cincuenta céntimos. Los exploradores de las maravillosas ruinas históricas, sobre cuyas moles y espacios

ejerciera el sha dominio supremo, se hacen lenguas de las facilidades obtenidas en sus cavas y de la vigilancia por él empleada en defensa de los rebuscos y espiguesos arqueológicos hechos, así contra los odios de las tribus asesinas diseminadas por las cercanías, como contra los asaltos de las fieras ocultas por el desierto en los antros de sus infinitos arenales. Merced á la protección de tan culto sha, las orillas del Tigris y del Eufrates fueron exploradas; los restos de aquellos palacios-templos ninivitas ó asirios reencontrados; las esfinges, coronadas de diademas, hermosas mujeres desde las cinturas arriba, leones y toros desde las cinturas abajo, enviadas á nuestros museos; los salones donde pasaron las cenas últimas de Baltasar y Sardanápalo, rehechos en los libros de ciencia; señaladas las bases de aquellas torres caldeas, desde cuyos altos hablaban los astrólogos con las estrellas, obteniendo para la mente humana los primeros cálculos astronómicos que han medido el espacio y contado el tiempo; repuestos en sus aras los colosos parecidos á símbolos de los triunfos humanos conseguidos sobre las fuerzas mecánicas del mundo material; rehechos los alados querubines bíblicos en sus primeros altares medas; reconocidas las armonías y el parentesco entre nuestros libros santos y todos los libros orientales; restituidas á su verdadero sentido real las leyendas históricas de Nino y Semíramis; reforzadas las pruebas del diluvio en el Noé de los pueblos iraníes, trayendo la paloma con su oliva en el hombro y la cántara del vino, recién inventado, á la espalda; reconocidas las difusiones de aquel resplandor espiritual, trascendiendo desde Zoroastro hasta San Juan; averiguadas las fuentes del maniqueísmo y del dualismo que aún reinan en varios templos de la teología cristiana y en varios sistemas de la filosofía moral; descifrados los renglones cúficos impresos en las tierras cocidas y en los ladrillos seculares de Babilonia y de Sardis. El estudio de las ruinas amontonadas por las orillas de aquellos ríos, que no ceden al Ganges, al Nilo, al Jordán, al Cefiso, al Tíber en importancia histórica, vedado por el intolerante fervor musulmán á los exploradores antiguos, hase facilitado por el sha último á los sabios, que han renovado y esclarecido los anales humanos, esclareciendo y renovando con sus revelaciones, dictadas por vigiliadas sin número y sin precio, los anales del Asia, donde se halla el primer comienzo de nuestra vida, el primer oriente de nuestra idea, el primer albor de nuestra religión.

## III

Dentro de su Imperio no ha sido el sha último lo feliz que fuera de su Imperio. Estos pueblos decadentes no admiten las reformas que prosperan los pueblos maduros ó jóvenes, los pueblos en crecimiento y en progreso. Aquello mismo, probado con verdadera ventaja en otros, acaba con ellos. Sus organismos férreos y sus almas tormentosas no se prestan al período del trabajo y necesitan permanecer á perpetuidad en período de combate. Un rey, general, soberano, pontífice, pasando del palacio á la mezquita y de la mezquita á las tiendas y de las tiendas por último al combate y al asalto, es el representante único y verdadero de aquella sociedad militar, la cual, cuando no es conquistadora, es conquistada, ó bien por fuerza de armas superiores, ó bien por amañeo de superiores inteligencias. El último sha no ha visto más que decrecer y disminuir á su Persia. El tenía temperamento y voluntad y medios de agrandarla; pero lo que llamamos equilibrio europeo debe dilatarse á los demás continentes y decirse con razón equilibrio asiático, equilibrio africano. Prueba mayor de esta verdad que la posesión de Tánger no la encuentro. Quiérenla todos los Estados mediterráneos, y aun los no mediterráneos, y se mantiene lustros de lustros en poder del sultán marroquí, porque cada cual se opone, si no la posee y goza él, á que el vecino la goce y la posea. El equilibrio asiático no permite al sha de Persia, como el equilibrio europeo no permite al sultán de Constantinopla, extenderse y agrandarse, antes bien les recorta dominios, les impone tutelas, y mercantilmente los explota. Encuéntrase un sha de Persia entre la ballena y el elefante, Rusia royéndole tierras por el Norte, mientras Inglaterra interviene con más ó menos escándalo en los puertos del Occidente y del Mediodía. El poder inglés en los mares y el poder moscovita en las tierras se han holgado con disminuir y recortar á Persia, favoreciendo sus respectivos engrandecimientos. Con Rusia el sha tuvo mil dificultades por cuestiones de territorio y con Inglaterra por cuestiones de dinero. El pequeño Ararat, el grande Caspio, las fronteras de Armenia, los pasos rusos hacia el techo de la tierra toda, le han traído muchas cuestiones agrias y litigiosas con Rusia; como el comercio, la navegación,

las factorías, los remates y arriendos, muchas cuestiones agrias y litigiosas con Inglaterra. No ha mucho arrendó el sha la venta de tabacos á una compañía inglesa; y como se insurreccionaron los persas contra el arriendo, por las rescisiones de los contratos y por la indemnización consiguiente casi estuvieron para ir á las manos Persia é Inglaterra. Imposible, pues, pedirle á un pueblo en vías de disminución y á un soberano penetradísimo de que su pueblo disminuya la confianza en sí mismo y en los demás, de aquellos pueblos y aquellos Estados en camino de verdadero crecimiento. El sha no podía desconocer que para conquistar necesitaba reñir con Europa ó con sus dos mayores potencias, y para reformar ni había fuerza en su Imperio, ni había capacidad en su pueblo. De aquí la melancolía irremediable, y de la melancolía irremediable, la propensión irresistible á viajar, natural en los melancólicos.

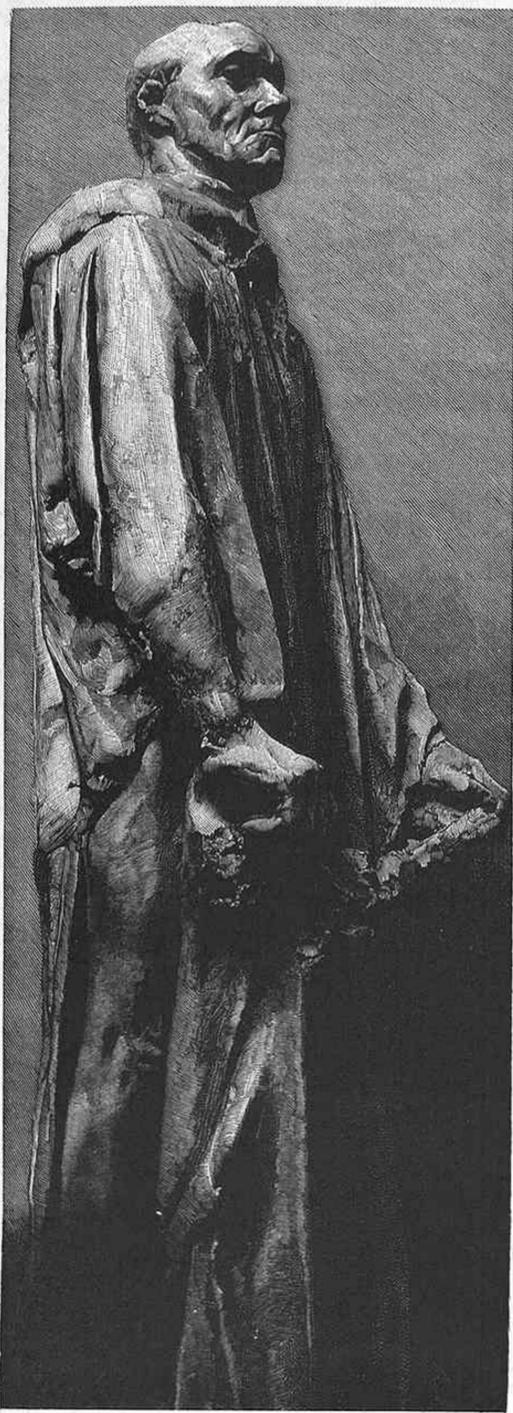
## IV

No pudo el pobre divertirse sus melancolías y entretejer sus ocios con las guerras extrañas; las divirtió y los entretejo con la guerra civil, mejor dicho, con la guerra religiosa. Nada prueba cómo la naturaleza de los dogmas, por creídos y respetables que parezcan, no puede sobreponerse á la naturaleza de los hombres, por creyentes é inmóviles que sean, como esta surrección de sectas y herejías bajo las religiones de mayor unidad en sus símbolos y de mayor disciplina en sus cánones. La religión persa, después de haber sido religión panteísta por los parsis indios, religión sabeísta por Zoroastro y su culto el éter, religión mazdeista por sus dualismos eternos como los combates de las especies, fué religión musulmana en la expansión del mahometismo, pero religión de una secta poco en armonía y consonancia con las tradiciones enseñadas desde las orientales madrisas de Damasco hasta las occidentales madrisas de Córdoba. Y por lo mismo que tal religión fué una secta de Alí, pretendiendo mayor parentesco y consanguinidad con Mahoma en su fundador que los aportadores del mahometismo á la Meca y al Nilo y al Estrecho y al Guadalquivir, engendró muchas y muy varias sectas de muchos y muy diversos matices por sus respectivas creencias. Y la secta que más tráfigos le trajo al sha, fué la misma terrible que le ha dado muerte, la secta de los babises. Poco discrepan del canón central, secular, ortodoxo, histórico, estos canones nuevos, improvisados por profetas olientes á heresiarcas. Las herejías mahometanas más bien saben á moral que á dogma. Y como saben más bien á moral que á teología, los babises predicaban costumbres superiores en virtud á las costumbres persas y matrimonio calcado sobre los matrimonios europeos con la monogamia mitigada por la facilidad en los divorcios. Las sectas, allí donde no puede haber ni libertad de conciencia, ni libertad de pensamiento, ó tienen que organizarse como un ejército para combatir, ó tienen que desaparecer por su incompatibilidad con la fe del déspota y con la naturaleza del despotismo. La proscripción del pensamiento sistemática, por ahogar, no ya las mayores contradicciones, las menores discrepancias, obliga de suyo al discrepante ó disidente á defenderse y armarse. No se le ocurre á ningún profeta en pugna con el profetismo árabe persuadir á las gentes por medio de ideas, se le ocurre siempre arrastrarlas al combate con fuerza. Y en el combate no queda otro remedio sino combatir. Así procedieron en su barbarie los antecesores del sha muerto, y así procedió con su cultura este sha mismo, combatiendo. En la edad corriente un monarca persa exigía de sus generales que le mandasen libras y aun arrobas de ojos arrancados á sus enemigos rotos. Hasta el exterminio fueron perseguidos en años cercanos á nosotros los babises. Y se han vengado. Iba con lucido acompañamiento el monarca, por los comienzos de mayo, á una soberbia mezquita, muy frecuentada de los fieles en su capital. Todas las mezquitas de Oriente se hallan precedidas de un patio, como el patio de los naranjos en Córdoba, donde se desudan los fieles, y ya desudados, se lavan en abluciones varias ante los aljibes sacros, para ingresar puros y limpios al interior del templo de su Dios. Había bajado de su montura el sha, cuando un babi se le acerca, y á boca de jarro le dispara un pistoletazo. Cayó el agredido sobre las losas del patio, y aun al rebote del sacudimiento nervioso pudo levantarse y mirar á su corte y comitiva con ojos espantados. Pero tenía la bala dentro, y á un derrame interior, se le cegó la vista, y se le paralizó la lengua, y se le concluyeron las fuerzas, cayendo en tierra otra vez desplomado para siempre. Tales renovaciones de poder facilita el despotismo, natural provocador del crimen.

Lora del Río, 20 de mayo de 1896

3 de Junio de 1894

RODIN



## LOS BURGUESES DE CALAIS

3 de junio de 1894

Celebrado monumento debido al escultor francés Rodin

Los pueblos aman sus héroes y los glorifican tanto más, cuanto esos héroes aparecen á sus ojos envueltos por las nieblas de la leyenda, sea ésta amorosa, caballerescas ó patrióticas, los tres aspectos de entre las múltiples manifestaciones del espíritu humano que más hondamente conmueven el sentimiento popular. Y digo que aman y glorifican los pueblos á sus héroes cuanto más engrandecidos aparecen por el espejismo legendario, porque todo aquello que alcanza las lindes de lo extraordinario y lo sublime tiene una fuerza atractiva irresistible hacia lo absoluto, hacia lo que tan sólo encauza y resume Dios, en Quien reside todo poder.

Como de Dios dijo el sabio y burlón descreído, que si no existiese habría que inventarlo, así también debe decirse á los materialistas y positivistas que con sus investigaciones históricas y con sus descubrimientos científicos van, uno tras otro, desvaneciendo idealismos, reduciendo á proporciones vulgares héroes y acontecimientos, arrancando del espíritu fuerzas imaginativas y creadoras, que si esos héroes y esos hechos no han existido, deben inventarse; y el arte fué, es y habrá de ser hasta la consumación de los siglos quien, á semejanza de Dios, sostenga esas fuerzas espirituales que al crear mundos y personas extraordinarias lleva al hombre á las regiones donde comienza lo absoluto, ideal que al fin y al cabo viene persiguiendo la humanidad desde su infancia.

El magnífico monumento que en Calais elevó la gratitud popular á los héroes de aquella población es una prueba incontestable de la inmortalidad de esa fuerza idealista, ética y estética á un tiempo, necesaria para la lucha por la suprema perfección. En vano

la historia relegó á la categoría de fábula el hecho que conmemora con su hermosísima obra escultórica uno de los artistas más notables que cuenta Francia contemporánea; el espíritu popular, el arte, aceptan como bueno, como necesario para sostener siempre en alto vuelo la fantasía, que con sus extravíos, al fin y al cabo ha venido hasta ahora presintiendo cuanto en el orden moral especialmente ha logrado realizar la humanidad en el camino de su perfeccionamiento, esa fábula hermosa que santifica á un pueblo por sus hechos reales. He aquí ahora el motivo en que hubo de inspirarse el escultor Rodin para modelar su prodigioso grupo: «Sitiado Calais en 1347 por Eduardo III de Inglaterra, y llegada á extremo aprieto la ciudad, tratóse de concertar una capitulación honrosa. Eduardo impuso como condición que seis de los vecinos más notables fuesen á él, descalzos, en camisa y con una cuerda al cuello, á ponerse á su disposición. Oída la imposición del rey inglés, la ciudad, transida de dolor, no sabía qué partido tomar, cuando uno de los burgueses más ricos, llamado Eustaquio de Saint Pierre, declara que él es el primero en ofrecerse al sacrificio en aras de su ciudad. A Eustaquio sigue otro burgués también rico, afirmando que él va á hacer compañía á su amigo. Estimulados por el ejemplo, únense á éstos dos hermanos llamados Wisant, á quienes se agregan otros dos vecinos de Calais. El pueblo en masa, presa de consternación grande, temblando por la vida de aquellos hombres extraordinarios, les sigue derramando lágrimas de

piEDAD y de gratitud hasta la puerta de la población.

»Como el rey había mandado, llegaron á su presencia los seis burgueses, y arrojándose á sus plantas le entregan las llaves de Calais. El rey de Inglaterra no por eso se humanizó, antes por el contrario, cual si quisiera vengarse de la tenaz resistencia que la ciudad ofreciera á sus designios, desoyendo las súplicas de sus barones, no haciendo caso del espectáculo que le ofrecían aquellos seis hombres, que así ponían sus vidas á su disposición en aras de un patriotismo sublime, ordenó que se les decapitase. Al oír la reina, que se encontraba encinta, la cruel orden de su marido, se precipita á los pies de éste, bañada en lágrimas, y le conjura por su amor y por el *Hijo de Santa María á que tenga piedad de aquellos seis hombres*. Vencido al fin Eduardo, concede la gracia de la vida á los seis patriotas.»

Tal es el relato de la que se considera como leyenda de los burgueses de Calais, y que inspiró á Rodin su hermoso grupo.

Si la memoria no me es infiel, hace algún tiempo que en estas páginas se reprodujeron las figuras de Eustaquio de Saint Pierre y de sus cinco compañeros, modeladas por el célebre artista francés. Mas á pesar de esto, no puedo pasar por alto el juicio que me merece el monumento descubierto á los ojos del pueblo en Calais el día 3 de junio de 1894.

Hoy que el rumbo del arte es tan incierto, como lo es el de las ideas, así sociológicas, como políticas, como científicas y especialmente las de aquellas ciencias que más puntos de contacto tienen con el desarrollo y expresión de la vida del espíritu, la obra de Rodin *Los Burgueses de Calais* es una producción que, al propio tiempo que altamente sentida y soberanamente hermosa en la plástica, reúne en sí todos los elementos estéticos necesarios que requiere la obra de arte, sin que haya de señalarse al autor como adepto de tal ó cual escuela.

Mirad detenidamente la primer figura del grupo; la de la derecha, por ejemplo (y vista y examinada ésta, pueden darse como examinadas las demás, desde el punto de vista de la crítica). Representa á Eustaquio de Saint Pierre, y en aquella cabeza, como en la actitud y movimiento del cuerpo, se advierte cuán noblemente, con cuánta grandeza soporta el rico y reverenciado burgués la humillante comisión de entregar al rey de Inglaterra las llaves de la ciudad. Mirad atentamente el rostro de ese patriota, rostro de enérgicas facciones, que envuelve una tristeza inmensa, una amargura sin límites. Ni en Eustaquio de Saint Pierre ni en ninguno de sus compañeros se adivina la vergüenza de la humillación personal al verse objeto de las miradas de todo un ejército y de una corte; no, en aquellas figuras se sintetiza lo que hay de más santo y de más grande, puesto que no hay cariño más puro en el humano corazón, que el amor de la patria.

Y si desde el punto de vista del sujeto y de la expresión de él es la obra de Rodin obra perfecta, desde el de la plástica merece los encomios que la crítica y el juicio público le tributaron: la primera, al dar cuenta, hace ya años, de cómo iba el artista desarrollando su pensamiento en el barro; y el segundo, al descubrirse el monumento. Rodin supo amalgamar con el realismo moderno dos condiciones que rara vez se ven reunidas en la obra realista de estos tiempos: respeto grande al clasicismo griego y grandiosidad verdaderamente egipcia. Plantan las estatuas de los burgueses con la majestad hierática, con el reposo de aquellas egipcias de la buena época del arte del pueblo de los Faraones, que sintetizan con su inmovilidad, con su impassibilidad, el modo de ser social y religioso del Egipto. Nadie que haya estudiado con detenimiento aquellas imágenes de reyes, príncipes, guerreros y dioses que en Karnac, en Luxor, en la isla Elefantina, en Asuah, en fin, se muestran á nuestras miradas, ora intangibles, como la de la hermosa de Stamboul, la princesa que salvó á Moisés, ora en fragmentos, como los colosos de Karnac, dejará de experimentar, pese á la estética de los pueblos de Occidente, la emoción que produce la obra de arte inspirada por idea tan fundamental como es la de la eternidad del espíritu. Y las estatuas de Rodin, hoy, mañana y siempre habrán de producir también emoción análoga; es decir, mientras exista el concepto de la patria..., concepto que existirá hasta la consumación del mundo. Agreguemos á esta condición la de la interpretación más justa y noble que es dable al artista, de la verdad en la forma, que el natural le muestra, ayudándose al propio tiempo de las enseñanzas que en este punto han legado los grandes escultores de la Grecia pagana.

Tal es, á grandes rasgos analizado, el monumento con que Calais en primer término y Francia entera en segundo han conmemorado una leyenda de héroismos.

R. Balsa de la Vega

## LOS SALONES DE PARÍS

II

### EL SALÓN DE LOS CAMPOS ELÍSEOS

Terminábamos nuestro artículo anterior copiando el juicio sintético que el Salón del Campo de Marte del presente año había merecido á un eminente crítico francés; y al dedicar hoy una sucinta reseña al Salón de los Campos Elíseos, nos parece oportuno reproducir lo que el propio crítico escribe acerca de este último:

«En los Campos Elíseos no todo precisamente es bueno, nada de esto; pero el aspecto general es más sobrio. Los intemperantes, los chiflados, parecen allí fuera de lugar, no forman legión y su estrépito se pierde en el conjunto. No puede, sin embargo, negarse que en este Salón, como en el otro, el jurado, demasiado complaciente, ha permitido que entraran cuadros excesivamente mediocres, á pesar de que sus iniquidades continúen siendo proverbiales como en aquellos tiempos en que el último amasador de colores se hacía pasar por víctima de la envidia del Instituto.»

Y ahora digamos algo de las principales obras expuestas.

Roche-grosse y Pelez presentan dos cuadros simbólicos: *Angustia humana* se titula el del primero, y el pensamiento que lo informa puede sintetizarse diciendo que la humanidad se ve sorprendida en medio de sus luchas por la muerte, sin haber podido ver realizadas sus ilusiones. La idea en el fondo no es nueva, pero el artista la ha concebido valientemente y ha sabido presentarla bajo una forma original. Pelez en su *Pobre humanidad!* ha querido expresar la indiferencia con que los ricos miran a los desheredados; y aun cuando no resulta esto muy claramente de la composición, ha merecido el lienzo grandes elogios por lo bien ejecutado, especialmente de los fragmentos principales.

El flamenco Luyten, en su *Lucha por la existencia*, aborda también el problema social, pero sin simbolismos, de una manera franca, presentando una tumultuosa asamblea de huelguistas mineros, cuyos semblantes y ademanes expresan por modo admirable el odio y el espíritu de rebelión. Es una obra que impresiona por la vida que respira, por su ejecución vigorosa, por el color sombrío que domina en ella.

*Cristo amortajado* y *Retrato de Carolus Duran*, de Henner, son quizás las mejores pinturas del Salón, por la sencillez con que están compuestas, por la armonía de su colorido y por la seguridad de pincelada que en ambas se advierte.

Obra maestra en su género es también un retrato del coronel Austruther-Thomson, del reputado artista inglés John Lorimer, quien expone además un cuadro de género, *Matrimonio de conveniencia*, magistralmente ejecutado, así en las figuras de la novia y de las *bride's maids* que la sorprenden llorando, como en el delicioso paisaje que se descubre al través de una ventana y que es de un efecto bellísimo.

Tattegrain con sus *Bocas inútiles*, episodio del sitio de Chateau-Gaillard en tiempo de Felipe Augusto, atrae la atención del público: el cuadro es un tanto repulsivo por el realismo con que están representados los horrores a que se entrega una muchedumbre de ancianos, mujeres e inválidos expulsados de la ciudad sitiada, que perece de hambre y de frío; pero la composición tiene un gran vigor dramático y hace sentir lo que el autor se propuso.

Un retrato de señora y una figura desnuda titulada *La ola*, son los cuadros que ha presentado Bouguereau: uno y otra son de una ejecución detallada, parecen casi miniaturas y revelan más bien una habilidad extraordinaria que el genio de que en tantas otras ocasiones ha dado pruebas el ilustre maestro.

Nuestros paisanos Fabrés y Sorolla han dejado bien sentado el pabellón del arte español: del cuadro del primero nos ocupamos en el último número, en una de cuyas páginas lo reproducimos; el segundo con su *Bendición de la barca* ha acreditado una vez más la justicia del renombre de que goza en el mundo del arte.

Algunos retratos de Bonnat, hermosos como todos los suyos; una *Virgen en el Paraíso*, obra idealmente poética de Hebert; un cuadro histórico (*Luis XIV paseándose por el parque de Versailles*), y *La Verdad*, de Gerome, y dos ingeniosas composiciones de Fantin Latour, *En el tocador* y *Venus y los amores*, ricas de luz y de color, completan el número de obras salientes del actual Salón de los Campos Elíseos. Enumeradas éstas, citaremos por grupos, según los géneros, a los artistas que en segundo término merecen ser mencionados.

Surand y Thivier con sus *Matanza de bárbaros* y *Desfiladero de la Hache* reproducen dos de las escenas que tan admirablemente describe Flaubert en su *Salambó*, y con Lionel Royer (una figura de *Germánico*) y Rouffet (*Las águilas*, 1812, episodio de la retirada de Rusia) son los pintores mejor representados en la sección histórica.

Entre los cuadros de género sobresalen: *El Señor sea con vosotros*, interior de iglesia con algunas figuras bien apuntadas, de Duvent; una pastora en un bonito paisaje, de Ridgway-Knigth; *La buenaventura*, de la señorita Maximiliana Guyón; *El coro de una iglesia durante el oficio*, de Calisendorf; *La lluvia*, composición muy original de Le Quesne; *Una escuela franco-árabe en Tremeçén*, de Geoffroy; *El omnibus de Bayswater*, con algunos tipos perfectamente observados, de Joy; *Suscipe me, Domine*, de Bacón, escena muy bien sentida y ejecutada que representa la profesión de una monja; *En el jardín del convento*, de Tito Lessi; *La gallina ciega*, de E. Artigue; *El Viático*, cuadro ruralista de mucho sentimiento, de Julio M. Price; *Primera comunión de jóvenes luteranas*, de Teresa Schwartz; *Entre artistas*, de Mme. F. Vallet; *Provisión de leña en la Argelia meridional*, de G. Pinel; *La ocasión hace el ladrón*, graciosa escena calle-

jera, de Chocarne-Moreau; *Campaneros*, de H. Bripot; *Para la procesión*, grupo admirablemente compuesto y ejecutado por Boquet; *La visita al escultor*, de Debat-Ponsan, notable por su composición y por su ejecución; *Otoño*, bonito paisaje con figuras de Steck; *La cuna vacía*, hermosa nota de sentimiento, de Buland; *Desesperado*, escena bien observada y hondamente sentida, de Struys; *Ensayo*, de P. H. Flandrin; *Planchadora*, de Menta; *Después de la batalla*, numeroso grupo de caballos sin jinetes que corren por una llanura, de Charlton; *Venta de caridad*, bonito efecto de luz artificial, de Lecomte; *Señora en el tocador*, delicadísima figura de Lomont; *Ultimo rayo*, poética composición de Chabás, y dos *Interiores de fraguas*, de Darien y Delahaye. Son dignas también de mención las obras de Thomas, Alleaume, Smith Lewis, Choquet, Busson, Rousselin, Moreau de Tours, Correa, Story, Michel, Cain, Girardet, Outin, Adan, Destrem, Kemplen, Cayron, Coessin, Enders, Demarest y de Uriendt.

Los mejores retratos expuestos, después de los citados anteriormente, son los de Humbert, notables por el gusto con que están presentados y por la vida que ha sabido darles el artista. Se distinguen también entre los innumerables retratistas Cormon, Baschet, Bellet, Tardieu, Morisset, Le Roux, Bordes, Royer, Winter, Chartan, Rosen, Chalon, Benjamín Constant, Pille, Brouillet, Linch, Comerre, Cain, Vollon, Mlle. Leudet, Leandre, Laurent, Loeb, Joannon, Lucas, Weisz, Mme. Fontaine, y entre los extranjeros Bunny, Finn, Dickson, Seymour-Thomas, Dessar, Lockardt y Orchardson.

En el desnudo llévase la palma Gorguet, Lebayle y La Lyre, mereciendo ser también citados Ferryer, Lanny, Wencker, Gerome, Leroy, Royé, Guinnier, Calbet, Berthault, Larteau y las señoras Dubé y Rongier.

El paisaje y la marina, sobre todo el primero, son de lo que más abunda en el salón, y a pesar de esta abundancia pocos son los cuadros de este género verdaderamente importantes: fuera del hermoso paisaje de grandes dimensiones de Gagliardini, que reproduce una aldea del Rosellón; de un bellísimo lienzo ruralista de Brouillet, y de una marina de Yobert, que presenta la suelta de palomas mensajeras a bordo de un torpedero en alta mar, lo demás está por lo general a un mismo nivel, ni muy alto ni muy bajo, lo que en materia de arte quiere decir punto menos que insignificancia. Citaremos, sin embargo, los nombres de Breton, Guillemet, Pointelin, Morlot, Duhem, Flandrin, Gosselin, Dameron, Lefebvre, Rigolot, Romberg, Dicteler, Brett, Harpignies, Leenhardt, Lecomte, Tauzin, Simonet, Yon y Wallet.

En la sección de pintura decorativa merecen elogios el plafón que ha pintado Maignan para la Cámara de Comercio de Saint-Etienne; las obras de Martín y Bonis, destinadas al Hotel de Ville de París, que representan la del primero la *Música*, la *Escultura* y la *Arquitectura*, y la del segundo los *Ejercicios intelectuales*; el paisaje de Steck, lleno de efectos de luz muy bien observados; *Las sirenas*, de Tapisier, composición original muy bien ejecutada, que al pronto produce una impresión extraña, y los lienzos de Fournier, Levy, Marioton, Gervais, Dodge, Blanchon y Mlle. Abbema.

Para terminar con lo relativo a la pintura citaremos finalmente el *Grabador de medallas*, de Burdy; *Los últimos rayos*, sentida composición de Marre; los dos estudios de viejas de Sabatté, una aldeana de Brouillet, una Penélope de Pinta y las figuras de Demonts, Lauth, Doyen, Lix, Salgado, Laubadere, Berrou, Elena Dufau, Firmin, Azambre, Carpentier, Simonson, Collin, Jenny Zillharat, Federica Vallet y Melania Besson.

La escultura está mejor representada que la pintura en el Salón de los Campos Elíseos, pues en un número de obras mucho más reducido hay relativamente más de verdadero mérito. He aquí las de mayor importancia: *Bailarina*, hermoso desnudo de Falquiere, tan bien ejecutada que algunos han creído que está moldeada sobre el natural, suposición absurda tratándose de un artista de las condiciones de aquí; *San Miguel*, de Fremiet, estatua destinada a la abadía de Mont-Saint-Michel; *Monumento a Chaplin*, de Puech; *Juana de Arco*, de Alberto Lefebvre; *Los presentimientos*, grupo de mucha expresión, de Veber; *Los zuriquenses llevando víveres a sus amigos los de Estrasburgo* (1576), bajo relieve de Bartholdi; *El destructor*, graciosa figura de niño, de Carlier; *La educación religiosa*, interesante grupo de Barrias; *Boteto* del monumento destinado a conmemorar la defensa de Chateaudun, de Mercié; *Los primeros pasos*, grupo bellísimo de Marqueste; *Estrella fugaz*, de Charpentier; *El ciego y el paralítico*, grupo policromado, eminentemente realista, de Michel; *El poeta desterrado*, de Deloye; *Monumento a Pablo Baudry*,

de Gerome, destinado a la ciudad de Roche-sur-Yon; *La explosión de grisú*, de Greber; *Combate de pantérras*, de Gardet; *El huracán*, de Larche; *Cristo sostenido por José de Arimatea*, de Icard; *Cristo en el sepulcro*, de Beguet; *Cristo perdonando a sus verdugos*, de Hipólito Lefebvre, y los bustos retratos de Carlés, Hughes, Hays, Julien y Dubois.

La sección de objetos de arte es pobrísima en este Salón: apenas si merecen ser citadas algunas esculturitas de Riviere, Gardet, Loiseau-Rousseau y Ferrary.

Un crítico no menos ilustre que el que citamos al final del anterior artículo y al principio de éste, después de pasar revista de los dos salones, hace las reflexiones siguientes, que merecen ser transcritas: «En el Campo de Marte hemos visto, aparte de algunas grandes obras, un abuso de la *virtuosidad* inútil, una especie de nervosismo agudo, de vicio poético y de exotismo algunas veces irritante. En el de los Campos Elíseos vemos la producción trivial, el lienzo inmenso gastado para no decir nada, otro abuso de la pintura que no desconcierta menos. Unas y otras cosas producen cansancio en el público, ansiedad en los artistas.

»La enseñanza oficial ha llegado a producir su máximo de tontería, y ahora sería la mejor ocasión para que se revelase uno de estos renovadores de escuela, como lo fué Watteau, ó como después contra los sucesores de Watteau lo fué David, ó como contra los que a éste siguieron lo fué Delacroix. Todo el mundo espera al *general*; pero como éste podría hacerse esperar todavía algún tiempo, bueno será que los artistas piensen en tomar algunas medidas energéticas.» - X.

## LA TRAPERA

(Véase el grabado de la pág. 393)

En las afueras de Madrid y no lejos de la Glorieta de los Cuatro Caminos, existe una hondonada del terreno que constituye un barranquito, seco casi siempre, a excepción de la época de las lluvias, en la que suele verse favorecido por mísero arroyuelo, producto del desagüe y filtraciones de los cerros inmediatos. En sus márgenes se abren unas cuantas viviendas del más miserable aspecto. Tres ó cuatro de ellas, edificadas con piedras y tapial, tienen pretensiones de verdaderas casas y se permiten el lujo de poseer puertas, ventanas y hasta tejado; pero el resto hasta una docena son lo que el vulgo denomina *cajones* y están construídas con los materiales más heterogéneos. Tablas viejas, ladrillos, barro, esteras, latas de petróleo deshechas, trozos de planchas metálicas, etc.; todo ello, dispuesto de la manera más arbitraria é irregular, constituye unas covachas indignas de un pueblo civilizado, pero que sirven de albergue a una tribu de traperos, mendigos, matuteros y otros individuos de profesiones desconocidas y misteriosas.

Estas moradas de la miseria y la indigencia llevan el nombre de *Casas del Chucho* en honor del fundador de la colonia, el tío Chucho, uno de los decanos del cuerpo de traperos de la capital de las Españas, que hace veinte años vino a establecer allí sus reales, alcanzando permiso del dueño del terreno para construir una de las casucas. Lo módico del arriendo del suelo, consistente en algunos céntimos pagaderos semanalmente, y ciertas conexiones de familia ú oficio atrajeron a otros pobladores, y así se fundaron aquellos chamizos que andando los siglos tal vez se transformen en elegantes hoteles, propiedad de los descendientes del Chucho. Por ahora no se ven allí más que ciudadanos desarrapados, mujeres cubiertas de pingajos, chiquillos medio desnudos y una colección de cerdos y gallinas que viven a sus anchas entre los montones de basura y de restos inclasificables.

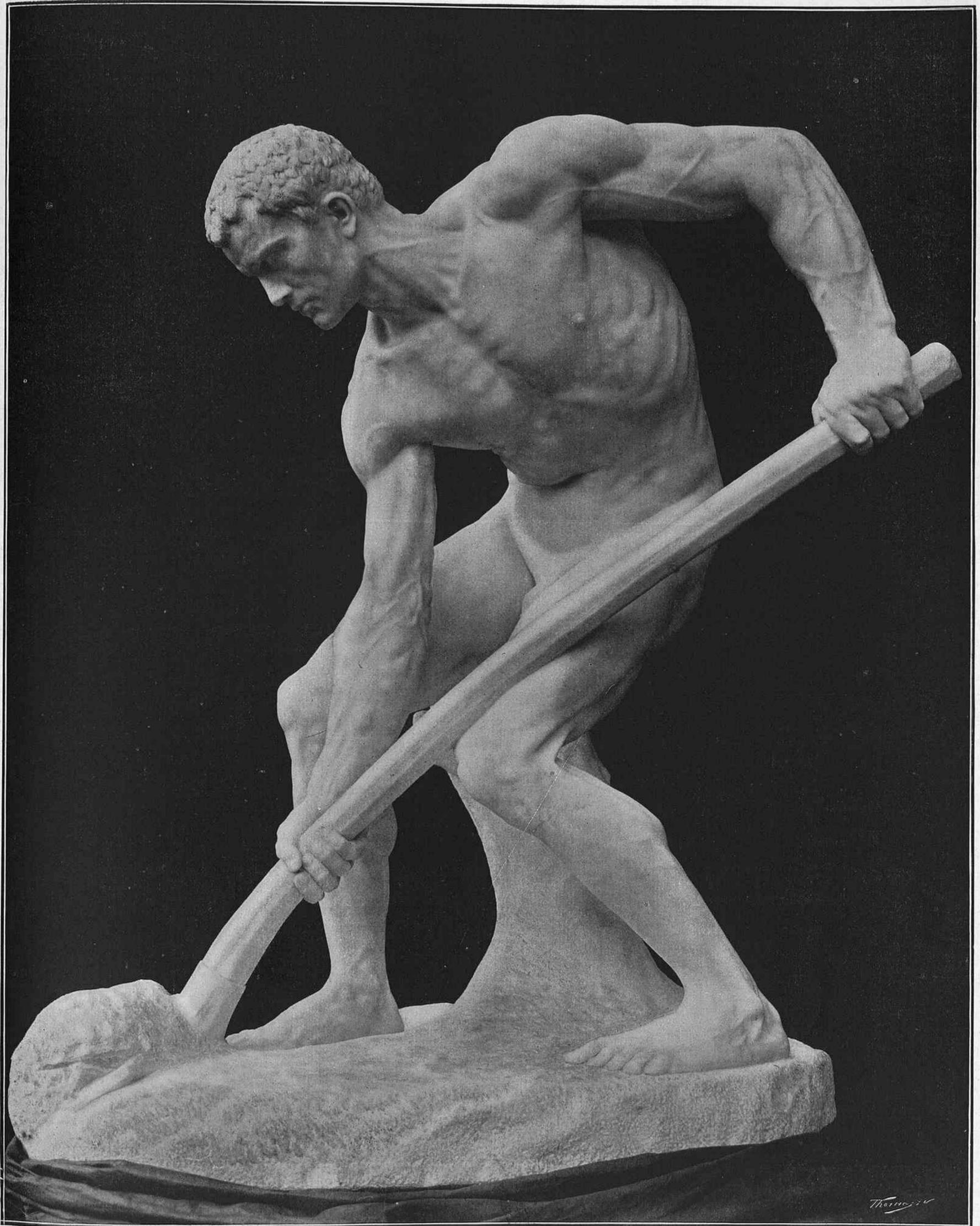
Con tales antecedentes no extrañará el lector que Engracia, la hija del tío Chucho, goce de reconocida fama de *barbiana* en todos aquellos andurriales. Alta, robusta, fresca, con un palmito de primera y unas maneras libres y desenvueltas que no hay más que pedir. *Gracia*, como la llaman sus padres y vecinos, es una leona para el trabajo, y una hora antes de amanecer ya la tienen ustedes enganchar a *Bartolo*, prototipo de burros flacos, mansos y humildes, al desvencijado carrillo, tras el cual han de marchar la *Chucha* y su hija en busca de los *dehritus* que diariamente arroja de sí la gran ciudad castellana.

- Vamos, madre, dice Engracia a la puerta de su casuca, envolviendo su abundante cabellera con un viejo pañuelo, que ya se ve claridad por cima del *barrio*, y *aluego* llegamos tarde.

- Voy, mujer; pero si no encuentro más que dos sacas...

- ¡Maldita sea! Ahí estarán, detrás de la puerta. Ande usted, que es usted más pesá...

BARCELONA. - EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES



"A LA TERRE"

celebrada escultura de Alfredo Boucher, premiada con medalla de honor en el Salón de París

— Aquí no hay *na*. ¡Como no se las haya *llevar* padre!..

— Pues claro. Si se han *io* él y el *Pantalones* con el hierro viejo á las *Delicias* hace media hora y *lle*vaba *ca* uno su *saca*. Coja *usté* las de los *mendrugos*, que después los meteremos otra vez, y *dése* *usté* *prisa*, que la *Nemesia* ya va por la *casilla* de los *consumos* y nosotras *entovía* estamos aquí haciendo el *buey*.

La *vieja* apresura los últimos preparativos, y poco después las dos mujeres comienzan á bajar por la *carretera* en dirección á la *Glorieta* de *Bilbao*, arreando á *Bartolo*, que maldita las *gan*as que tiene de *andar* ni de *arrastrar* el *armatoste*, al cual para aumento de sus males concluye por subirse la *Chucha*.

— Ande *usté*, *madre*, dice *Engracia*, que *usté* *pa* *señora* no tenía *precio*: en cuanto puede ya se ha *zampao* en su *coche*.

— Ya veremos si no buscas tú también la *comodidad* cuando *llev*es *cuarenta* años del *oficio* y te hayan *caído* encima la *nieve*, el *agua* y las *helás* que á mí...

— Pues haber *tomao* otro más *regalao*. *Fondista* pongo por *caso*.

— ¡Que te calles, *mujer*! Si el día que nos *casaron* á tu *padre* y á mí teníamos *nueve* cuartos de *capital* entre los dos; y si no hubiera sido por las *señoras* de la *sociedad filintópica*, tampoco hubiera *habido* *casorio*. *Toas* no tienen la *suerte* que tú, que ya naciste en una *casa* con *techo* y *demás*.

— Pues ¿quiere *usted* que le diga una *cosa*?

— ¿Cuál?

— ¡Que maldita sea mi suerte! Arre, *Bartolo*.

Y la *joven* le *atiza* dos *lapos* al *borrico*, que da una *cabriola* en señal de *protesta* por aquella *barbaridad*.

— Mira, *Gracia*, dice la *vieja*. Ya he *pasao* de los tres *duros* y he visto mucho y te digo que te *quejas* de *vicio*. Mal que bien comes y tienes unos *trapos* *pa* *taparte*, y además si quisieras hacerle *caso* al *escobero*...

— Déjeme *usté* á mí de *miserias*. *Pa* *hambre* ya tengo bastante con la *mía*.

— Chica, pues entonces *cásate* con el *Cánovas* y tendrás *coche*. ¡Mecachis con las *chicuelas* que *presumen* de *buenos* *pelos*!

A todo esto va *amaneciendo*, el *frío* se *deja* sentir, la *escarcha* *cruje* debajo de los *zapaton*es de la *traper*a y el *pobre* *Bartolo* *exhala* de sus *narices* dos *chorros* de *vapor* que *semejan* los de la *chimenea* de una *locomotora*.

Al *divisar* el *vehículo* el *Sr. José*, que *acaba* de *instalar* su *puesto* de *buñuelos* y *aguardiente* en una *esquina* de la *plaza* de *Quevedo*, *grita* desde *lejos* á las *traperas*:

— ¡*Chucha*, *corre*, *mujer*!, que *acaban* de *salir* del *horno* y están *superiores*.

— No hay *cuartos*, *Sr. José*, responde la *vieja* desde el *carrillo*.

— Diga *usté* que sí, *Sr. José*, *rectifica* *Engracia*, que si ella no tiene, no falta quien se *pue* *gastar* un *perro gordo*.

— ¡Viva el *rumbo*! Guía ese *alifante* *pa* *cá* y sus *tomáis* la *mañana*.

— Yo no *tomo* *na*, que tengo mal *estógamo*, *protesta* la *vieja*.

— Pues *muérase* *usté* de una *vez*, *contesta* la *joven* con *cariñosa* *solicitud*. Yo voy á *tomar* cinco *céntimos* de *matarratas* y un *muñuelo*. Ande *usté*, *señor* *José*, *démelo* *usté* *gordo*, que mi *madre* es lo más

*miseriosa*... Y llene *usted* bien la *copita*, que soy una *probe*.

— Toma, *rosa* de *mayo*, que *vales* más *pesetas*...

— Más que *usté* de *fijo*, porque no *vale* *usté* ni dos *riales*.

— Calla, *chica*, que si *envidara* me *casaba* en *seguida* contigo.

— A que no; una *apuesta*.

— Vamos, *Gracia*, que se *hace* *tarde*.

La *traper*a *paga* el *gasto*, que *asciende* á *siete* *céntimos*; le da un *regular* *puñetazo* al *Sr. José* por no

á un *lado* los *huesos*, á otro el *hierro* y el *vidrio*; en una *saca* *recoge* los *trapos*, en otra los *papeles* y *cartones* y en la *mayor* de todas los *restos* *vegetales* de *infinitas* *especies* con que se ha de *alimentar* *Bartolo* y los *cerdos* y *gallinas* que se *crían* allá en los *Cuatro* *Caminos*.

En tal *operación* la *sorprende* la *llegada* de una *maritornes* *gordinflona* que la *interpela* diciendo:

— Oye, *Engracia*. ¿Por *casualidad* no *encontraste* ayer entre los *papeles* una *carta*?

— Chica, tantas *cosas* se *encuentra* una, que como no des más *señas*...

— Pues una *carta* *pequeñita* *escrita* con *tinta*.

— ¡No, pues que *podía* estar *escrita* con *vino*!

— *Mujer*, es un *decir*. ¡Maldita *carta*!, me ha *costado* una *sofocación*, que no la *vale* mi *ama*.

— Ni que *decir* tiene; pero si te *interesa*, por ser tú la *buscaré*.

— Dice mi *señora* que si la *encuentras* y la *traes* te *dará* dos *pesetas*.

— Pues *pierde* *cuidado*, que esta *tarde* *miraré* todo el *montón* de los *papeles* y *mañana* tienes aquí *toas* las *cartas* que haya, que no son *pocas*, y *suele* haber algunas muy *divertidas*. Yo no sé de *letra*; pero en el *cajón* de al *lao* de mi *casa* *vive* uno que ha sido *maestro* de *escuela* y ahora es *pobre* de *pedir*, y *suele* *andar* *rebuscando* entre los *papeles*, porque le *queda* mucha *de* la *afición*, y á lo mejor nos *enteramos* de unas *historias*...

— Como la de mi *ama*. *Figúrate* que...

Y el *diálogo* *continúa* en voz *baja* con

*acompañamiento* de *risotadas* y *exclamaciones*, hasta que se *aproxima* un *pinche* de la *cocina* del *inmediato* *café* con una *gran* *espuerta*. La *criada* entonces se *despide* de la *traper*a y el *recién* *llegado* *saca* de *debajo* del *delantal* un *bulto* *liado* en *papeles* que *entrega* á *Engracia*, diciéndole:

— Toma y *abre* eso, que va *casi* *medio* *pollo* y una *libreta*. Que no lo *vea* el *cocinero*, que está á la *puerta* *tostando* el *café*; que ese no *quiere* que *nadie* *coja* nada más que él.

— ¡Ay qué *tío* de más *malas* *tripas*!

— El *mejor* día le *doy* dos *manguz*ás. Pero oye, *chica*, ¿has *pensao* en lo que te dije *anteayer*?

*Engracia* *sonríe* *picarescamente* y *responde*:

— No me he *determinao* aún.

— Es que á mí me *corre* *prisa* el *establecerme*; y la *verdad*, me *duele* *verte* *hechá* una *traper*a, porque... tu *cara* no es *para* ese *oficio*, *vamos*.

— Ya me lo han *dicho* otros, *pero*...

— ¿Pero qué?

La *llegada* de la *Chucha* *pone* fin á la *conversación*, que *termina* *Engracia* diciéndole en voz *baja* al *pinche*:

— Ya *hablaremos*, y bien *puea* ser que se *arregle* algo.

— ¡Pero *condená!*, *exclama* la *vieja*. Aún estás así y el *carro* sin *cargar*. ¿No oyes la *campanilla* del *ayuntamiento*? Tú *quieres* que tengamos un *disgusto* con algún *municipal*. ¡*Charlatana*, si no *fuea* *mirar* te daba una *felpa* *soberana*! Por *vía* de la *reina* *panderetona*, que *baece* que se va á *comer* el *mundo* y luego no es *na* *pa* el *trabajo*...

La *Chucha* *continúa* sus *imprecaciones*, mientras *Engracia* *carga* el *carrillo*, *murmurando*:

— La *verdad* es que soy *traper*a porque *quiero*; pero si me *chillan* mucho, el *mejor* día... *ojos* que te *vieron* *ir*, cuándo te *verán* *volver*...



TSAR KOLOKOL Ó REINA DE LAS CAMPANAS, EN EL KREMLIN DE MOSCOU

Consérvase en el Kremlin de Moscou, al pie del campanario de Ivan Velike, edificio sagrado para los rusos: está situada sobre un basamento de piedra y mide 7<sup>m</sup>,80 de alto por 26<sup>m</sup>,40 de circunferencia: el trozo arrancado pesa once toneladas y doscientas la campana. Impones por su mole gigantesca; pero no tiene ningún mérito como instrumento musical ni como reliquia histórica.

sé qué frase algo *picante*, y *echa* á *andar* *riéndose* y *llevando* á la *rastra* á *Bartolo*, al que *concluye* por *atizarle* otro *par* de *palos*, con lo que el *animal* se *decide* á *llegar* á la *Glorieta* de *Bilbao* á *tiempo* que el *sol* *comienza* á *dorar* los *tejados* de las *casas*. *Intéranse* luego la *Chucha* y su *hija* por las *desiertas* *calles* de *Madrid*, y un *cuarto* de *hora* después *llegan* al *centro* de sus *operaciones* en uno de los *barrios* *populosos* de la *villa*.

La *vieja* *desciende* de su *carro* y *comienza* á *descargar* *sacos* y *capazos* para las *diferentes* *especies* de *restos* que han de *constituir* el *cargamento* que debe *arrastrar* *Bartolo*. *Entretanto* *Engracia* *echa* un *vistazo* por los *límites* de su *jurisdicción* y *regresa* diciendo:

— Me *paece* que va á haber *bronca*.

— ¿Y por qué, *chiquilla*?

— Porque *casi* no hay *papeles* en los *montones*, y eso me *choca*, porque con tanto *comercio* como hay por aquí, que *toos* los días *recogemos* lo *menos* una *arroba*, hoy *apenas* si habrá un *cuarterón*, y no es *cosa* de *perder* por lo *menos* un *rial*.

— Es que como *ayer* *fué* *domingo*...

— ¿Y qué? Lo que hay es que *Julianilla*, la del *tejar*, está *desacomodá*, y *anda* por ahí en esto de los *papeles*, lo cual que es un *robo*, porque aquí *naide* tiene *derecho* á *recoger* *na* más que nosotras hasta que *viene* el *carro* del *ayuntamiento*; pero que *ande* con *cuidado*, porque en cuanto *asome* la *geta* se *queda* sin *moño*.

— Y *harás* muy bien, *hija*, en darle una *pasá* á esa *intrusa*. Ahora tú *ves* *recogiendo*, que yo voy á *subir* á la *fonda* y luego á la *casa* de la *marquesa*, que allí *siempre* hay mucha *basura*.

*Engracia* se *queda* sola y *comienza* la *prolija* *tarea* de la *clasificación* de los *restos* *abandonados* en la *calle* durante la *noche* y los que á *cada* momento *aportan* las *criadas*.

Con *singular* *destreza* la *rolliza* *traper*a *amontona*

NUESTROS GRABADOS

**El difunto archiduque Carlos Luis de Austria.**—Una extraña fatalidad parece pesar sobre la sucesión al trono imperial austro-húngaro. Después de la trágica muerte del príncipe Rodolfo, hijo y heredero directo del actual emperador Francisco José, debía recaer la herencia en el hermano de éste el archiduque Carlos Luis, que acaba de fallecer, dejando por heredero de sus derechos, según las leyes de sucesión de aquel imperio, á su hijo primogénito el archiduque Francisco Fernando, cuyo delicado estado de salud inspira temores sobre su existencia. Por esto decimos que la fatalidad parece pesar sobre los herederos de aquella corona.

El archiduque recientemente fallecido, segundo hermano del actual emperador, había nacido el 30 de julio de 1833 y por lo tanto contaba 63 años. Entró á servir en el ejército austriaco, pero siempre tuvo poca inclinación á la carrera militar, manifestando preferencias á la vida del campo, á los viajes y á las bellas artes. Había estado casado tres veces, la primera con Margarita, hija del rey Juan de Sajonia; la segunda con María Anunziata, hija del rey Fernando II de Nápoles, y la tercera con María Teresa de Braganza, hija del infante D. Miguel de Portugal. De estos matrimonios ha dejado seis hijos. Preparábase para representar al emperador su hermano en las fiestas de la coronación del tsar Nicolás II, cuando una fiebre contraída á consecuencia de su reciente viaje á Tierra Santa, causó su muerte el 19 del corriente mes.

**Un cocinero galante, cuadro de Luis Jiménez Aranda.**—El bonito cuadro que reproducimos, obra del laureado pintor D. Luis Jiménez Aranda, pertenece al grupo de sus producciones que significan la segunda etapa de su vida artística, ó sea la que representa el período en que la suerte empezó á concederle sus favores y pudo ver recompensados sus méritos y colmados sus afanes. Desde entonces data la reputación del maestro, puesto que ajustándose á las corrientes de la época, ha procurado que sus obras, siempre personales, fuesen expresión fiel de los ideales y aspiraciones de nuestros tiempos. Muestra de ello es su gran lienzo titulado *La visita en una sala del Hospital*, y *El mercado del Temple* que figura en la actual Exposición de Bellas Artes de Barcelona, inspirado en una escena de la vida parisiense, tan vivo y real, que si no se observara el resultado del ingenio del artista, podría suponerse como un triunfo de la máquina fotográfica: tal es el sello de verdad y naturalismo que en él descuella.



EL ARCHIDUQUE CARLOS LUIS, fallecido el 19 del corriente mes

**De lo añejo, cuadro de Antonio Fabrés.**—Favorables y lisonjeros juicios dedican los críticos de la vecina nación á nuestro paisano el distinguido pintor Antonio Fabrés, con motivo de su último cuadro expuesto en el Salón de París. Atinadas nos parecen las apreciaciones emitidas, por más que sólo conocemos la reproducción fotográfica, y así lo estimamos porque somos los primeros en aplaudir y reconocer los méritos de un artista que honra á nuestra patria.

Fabrés, en el lienzo que reproducimos, ha sabido una vez más hacer gala de las cualidades que tanto le distinguen; de

manera que la obra se halla en armonía con el buen nombre de su autor.

«A la terre» estatua de Alfredo Boucher (Exposición de Bellas Artes é Industrias Artísticas de 1896).—Si no figurara ya Francia como la Grecia moderna, si sus escultores no hubiesen demostrado ser geniales continuadores de los grandes maestros helenos, la notabilísima estatua de Boucher *A la terre*, que preside el gran Salón del Palacio de Bellas Artes, humanamente sentida y magistralmente modelada, demostraría sobrados méritos en nuestros vecinos para asignarles un concepto de superioridad.

En estos ó parecidos términos expresamos recientemente, al ocuparnos de las obras que figuran en la sección de escultura de la actual Exposición de Bellas Artes, el juicio que nos merece la capitalísima producción del maestro francés. Nada existe en la obra que revele premioso esfuerzo en el modelado ó en la concepción. El acerado escarpelo de la crítica no puede hallar punto vulnerable ó miembro enfermo que cercenar. Todo resulta sencillo, sin que se observe fatiga ni perplejidad. No es posible concebir obra más humana y que dentro de los conceptos del gran arte se ajuste más al espíritu de nuestra época. Estimamos la obra de Boucher como la genial conjunción del arte griego y el arte moderno: la fusión de la belleza plástica con la manifestación más ruda del trabajo, aquella que sublima y engrandece, aquella á que nos liga nuestra humana condición: de la que salimos y á la que hemos de volver.

En el Salón de París, en donde ya se exhibió, fué distinguida con el gran premio de honor. Si el Jurado de la Exposición de Barcelona le asigna igual recompensa, anteponiéndola á las demás obras del Certamen, creemos habrá realizado un acto de reconocida justicia y satisfecho las aspiraciones de los verdaderos amantes del arte.

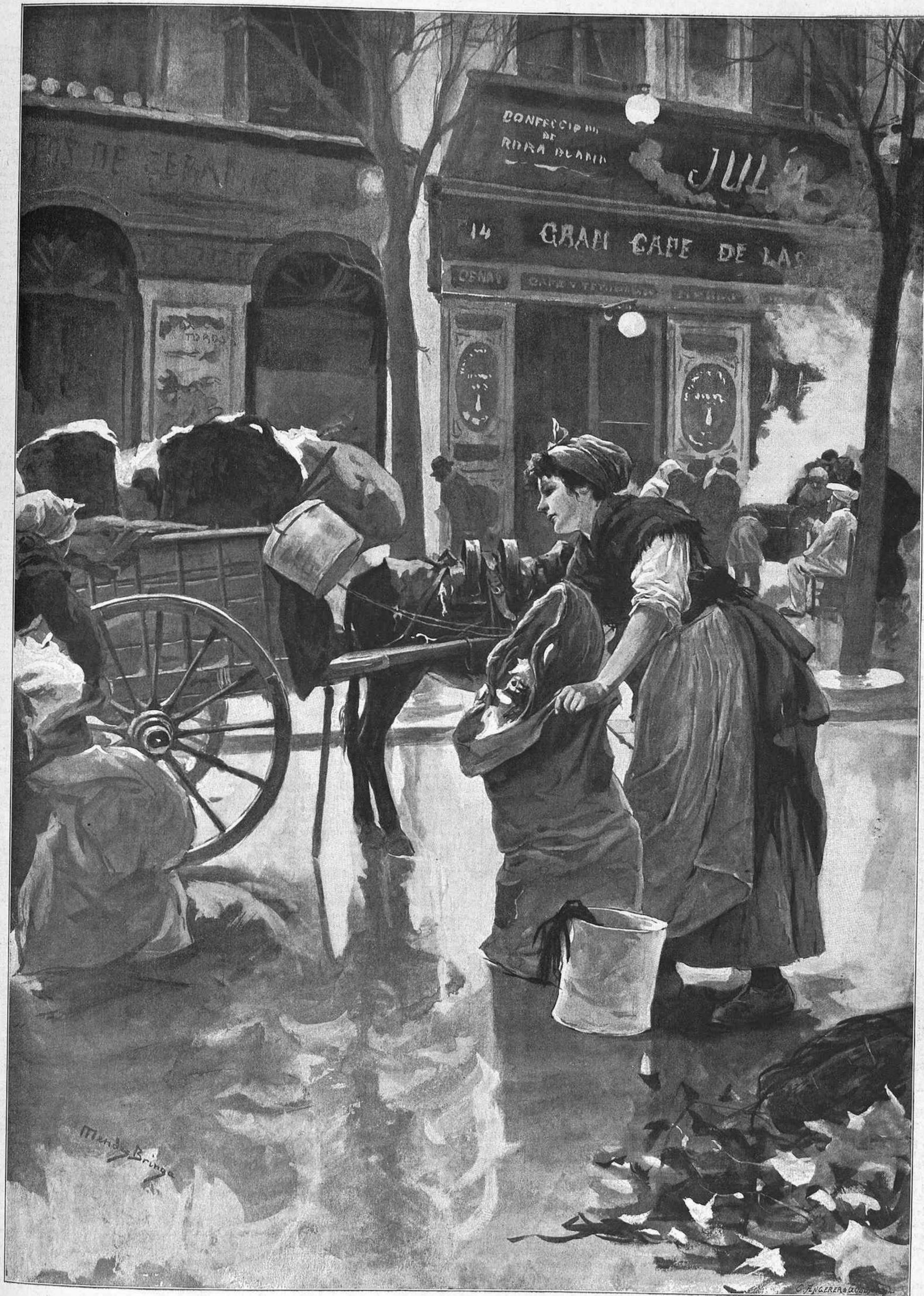
**Manos á la obra, cuadro de C. M. Baer.**—Este distinguido artista, discípulo de la escuela de Munich, una de las que en la actualidad gozan de más crédito en Alemania, ha alcanzado en poco tiempo bastante renombre, no sólo por la corrección de su dibujo, sino por el vigor de su colorido. Exhibiendo obras suyas en casi todas las exposiciones que anualmente se celebran en aquella culta capital, tan aficionada á las Bellas Artes, consigue que llamen la atención de los inteligentes y que éstos se las disputen. El cuadro que reproducimos, de los llamados de género, si sencillo en su composición, es de asunto agradable. Una cocinera que pone manos á la obra



Un cocinero galante, cuadro de Luis Jiménez Aranda



MANOS A LA OBRA, cuadro de C. M. Baer.



LA TRAPERA, dibujo de Méndez Bringa

(Véase el artículo del mismo título de A. Danvila Jaldero)

en la ardua tarea de limpiar una considerable cantidad de pescado para alguna abundante comida que sus amos disponen, constituye todo el asunto; pero el mérito del lienzo no está precisamente en él, sino en su ejecución, tan acertada, tan vigorosa, con tanta riqueza de tonos, que la obra ha sido una de las que más aceptación tuvo en la Exposición del año último, en la que su autor la presentó.

**El coronel D. Antonio López de Haro.**

— Este valiente militar, que tan notables servicios está prestando en la isla de Cuba, ha obtenido casi todos sus empleos por méritos de guerra, si se exceptúan los de teniente coronel y coronel, alcanzados por antigüedad. Prueba de su arrojo, aparte de aquellos ascensos, son las cruces que ostenta en su pecho, como la roja de 1.ª clase del Mérito militar, la blanca de 2.ª clase de la misma orden, la medalla de Bilbao, la de la guerra civil de 1873-1874, la cruz y placa de la Real y distinguida orden de San Hermenegildo y la de 3.ª clase del Mérito militar. Después de mandar dos años el regimiento de infantería de Tarragona, se puso al frente del de María Cristina, en el que ha prestado sus servicios durante el primer año de la insurrección cubana en la provincia de Matanzas, organizando en menos de quince días el tercer batallón, desempeñando el cargo de gobernador interino de aquella provincia, é impidiendo con su actividad y acertadas medidas que las partidas de Gómez y Maceo se acercaran a dicha ciudad en su correría a la provincia de la Habana. Actualmente desempeña con gran lucimiento el cargo de Juez instructor de la Capitanía general de la isla de Cuba.

**El general de brigada D. Francisco Javier de Obregón y de los Ríos y sus ayudantes**

— Aunque en el núm. 750 de este periódico insertamos ya un retrato de este general, no obstante, como su ejecución no resultó tan esmerada y de parecido tan exacto como hubiéramos deseado, á causa de la precipitación con que hubo que proceder á ella, y como quiera, por otra parte, que nuestro diligente corresponsal de la Habana nos enviara á los pocos días una excelente fotografía de dicho jefe superior, acompañado de sus dos ayudantes, hemos creído deber reproducirlo con mayor cuidado, como se podrá deducir comparando ambos retratos. Insertos en el referido número los datos biográficos referentes al general Obregón, creemos superfluo repetirlos ahora.

**Castigo de un criminal en Persia.** — Entre los castigos que se aplican á los delincuentes de aquel país, que á pesar de los esfuerzos de sus últimos soberanos por hacerlo entrar en los senderos de la civilización, yace todavía en un lamentable atraso, figura el que representa nuestro grabado; castigo terrible, que, como se comprenderá á la simple inspección de éste, hace sufrir dolorosamente al paciente. Consiste en apalearle las plantas de los pies, á cuyo fin se le tiende en el suelo, y se le atan los pies descalzos á un grueso palo transversal, apoyado en otros dos verticales, después de lo cual uno ó más hom-



EL CORONEL D. ANTONIO LÓPEZ DE HARO

sin embargo, dignos de mención y que han merecido ser elogiados por la crítica; tales son: *Ave María*, cuadro de grandes dimensiones de Corelli, realmente bello, como todo cuanto produce ese eminente artista; *Spes nostra, salve*, procesión de Lorenzo Delleani, el glorioso veterano de los pintores piemonteses; un desnudo, un tanto atrevido, y un retrato de la notable actriz Virginia Reiter, de Grosso; *Mi estudio después del «veglione»*, composición muy notable de Aleardo Villa, que ha pintado en él una bonita escena de taller en un día de carnaval; *El rey sol*, de Previati, lienzo extravagante, pero admirablemente pintado; *El Norofjord*, del noruego Normann; *Sinfonía*, poética marina de Belloni; *Emigrantes*, de Tomasi, que reproduce una de las tristes escenas tan magistralmente descritas por De Amicis en el *Océano*; *Una duda*, bellísima composición de Faldi, el pintor sugestivo por excelencia; *Canto del deshoje*, de Adolfo Tommasi, que ya fué tan celebrado en Venecia; *El canto del odio*, cuadro de Pajetta, inspirado en una poesía de Stecchetti, que por su asunto (un hombre insultando el cadáver de una mujer encerrado en un féretro) y por su ejecución realista ha sido muy discutido; una poética *Escena veneciana*, de Egisto Lancerotto; *¿Y mañana?*, de Lázaro Pasini, que representa á una madre y á una hija miserablemente vestidas comiendo algunos escasos alimentos; y *Madre cuidadosa*, de Luis Bianchi, que ha producido con este cuadro una obra llena de sentimiento. En cuanto á la escultura, dice un crítico italiano, es como si no existiese.

**MILÁN.** — La exposición anual, la Permanente, recientemente abierta, sólo contiene, en general, medianías: de los 417 cuadros que en ella figuran sólo son dignos de mención: *Ultimo rayo*, de Tommasi; *Vientos de primavera*, de Galbusera; *Emancipada*, de De Albertis; *Paisaje de otoño*, de Sanquirico; algunas impresiones de caza, de Pompeyo Mariani; cuatro cuadritos llenos de gracia que parecen miniaturas, de Arnaldo Tamburini, *Ojos celestes* y *Sol de febrero*, de Moisés Bianchi; un *Canal*, de Gignous; un magnífico *Retrato*, de Jorge Belloni, y algunos pasteles de Previati, señora Badinelli y Aquiles Beltrame.

**LIMOGES.** — En el palacio municipal de Limoges se inaugurará el día 1.º de julio una exposición dedicada á recordar la introducción de la porcelana dura en Francia. El principal objeto de este certamen, puesto bajo el patronato del Ministerio de Bellas Artes, es trazar la historia de la fabricación de la cerámica desde su origen hasta nuestros días.

**Teatros.** — El drama de Hauptmann *Los tejedores* ha obtenido un éxito inmenso en el teatro alemán de Nueva York. — En Montecarlo se ha cantado en francés y con gran aplauso la ópera de Wágner *Tristán é Isolda*. — En el teatro Drury Lane, de Londres, se ha puesto en escena la ópera de Wágner *Las Walkirias*, que ha sido acogida con gran entusiasmo.

**París.** — Se han estrenado con buen éxito: en la Gran Opera *Helle*, ópera en cuatro actos de du Locle y Nuister, música de Alfonso Duvernois, en cuya partitura el autor se mantiene fiel á las tradiciones de la verdadera escuela francesa y cuya *mise en scene* puede citarse como modelo de lujo y propiedad teatrales; en l'Oeuvre *La fleur enlevée*, comedia en un acto traducida del chino, de un sabor en extremo original; *L'Errante*, poema

dramático de P. Quillard, altamente inspirado, pero de un simbolismo obscuro, y *Derniere Croisade*, comedia en tres actos de M. Gray, muy interesante por su concepción atrevida y nueva; en el Odeón *Deux swirs*, comedia en tres actos de J. Thorel, notable como estudio psicológico femenino, pero poco interesante desde el punto de vista dramático, y *Kuse de femme*, bonita pieza en un acto de J. Bernac; en el Chatelet *Catherine de Russie*, drama en cinco actos y doce cuadros de P. Giniesty y C. Samson, que se recomienda por el cuidado que han puesto sus autores en respetar la verdad histórica y por sus bellezas literarias; en el teatro Libre *Nebuleuse*, comedia en un acto de L. Dumur del género simbólico, noblemente concebida y muy bien escrita; en el teatro de la República *Le dossier 113*, drama en cinco actos de E. Pourcelle, tomado de la interesante novela del mismo título de Emilio Gaborian; en la Comedia Francesa *Manon Roland*, drama histórico en cinco actos y en versos libres de C. Sainte-Croix y E. Bergerat; en la Opera Cómica la ópera en cinco actos y seis cuadros de Ferrier *Le Chevalier d'Harmenthal*, tomada de la novela de Dumas del mismo título, con música del maestro Messenger; y en los Bufos Parisienses *Nuit d'amour*, fantasía lírica en cuatro actos, poema de Boucheron y Barré y música de Antonio Banés.

**Madrid.** — Un solo estreno de alguna importancia ha habido últimamente en los teatros de la corte: el del drama *Amor salvaje*, escrito por D. José Echegaray para el actor italiano señor Novelli, el cual lo ha traducido y representado en su idioma natal. Parece que el drama no ha tenido todo el éxito que autor y traductor se prometían.

**Barcelona.** — La temporada de verano se inaugura brillantemente en nuestra capital.

En el teatro de Novedades ha empezado á funcionar la excelente compañía de declamación de la que forman parte la aplaudida actriz Sra. Guerrero y los Sres. Díaz de Mendoza y Jiménez, habiendo puesto en escena el día de la inauguración la siempre aplaudida comedia de Rojas *Entre bobos anda el juego*. Esta compañía dará á conocer sucesivamente en dicho teatro las obras estrenadas en Madrid durante la última temporada de invierno.

En el teatro Lírico ha comenzado también sus tareas con buen éxito la selecta compañía que dirige el distinguido actor Sr. Mario, habiendo escogido para dar principio á ellas la preciosa comedia de Moratin *El sí de las niñas*.

Dentro de pocos días empezará á dar una serie de funciones en el teatro del Tivoli una numerosa compañía cómica-lírica en la que figuran artistas tan apreciados y populares como Lucrecia Arana, Romea, Rosell y Sánchez de Castilla.

Estas dos compañías, ofrecen asimismo poner en escena las obras últimamente estrenadas por ellas en la corte.

**Necrología.** — Han fallecido:

Carlos Mangiagalli, compositor español, autor de varias aplaudidas zarzuelas.

Hernán Arnold, pintor de historia y de género, profesor de la Academia de Bellas Artes de Weimar.

Vicente Pilz, reputado escultor vienés, muchas de cuyas obras adornan varios edificios públicos de la capital de Austria.

Enrique de Tretschke, historiógrafo de la casa real de Prusia, uno de los más célebres historiadores y publicistas de Alemania, profesor de Historia de la Universidad de Berlín.

Antonio Cagnoni, notable compositor italiano, autor de multitud de óperas, entre las cuales las más conocidas son *Don Bucefalo* y *Papá Martin*.

Alfredo Guillermo Hunt, notable pintor de paisajes y marinas inglés, celebrado especialmente por sus notables y preciosas acuarelas.

W. G. F. Nicolai, director de la Escuela de Música de El Haya y notable compositor.

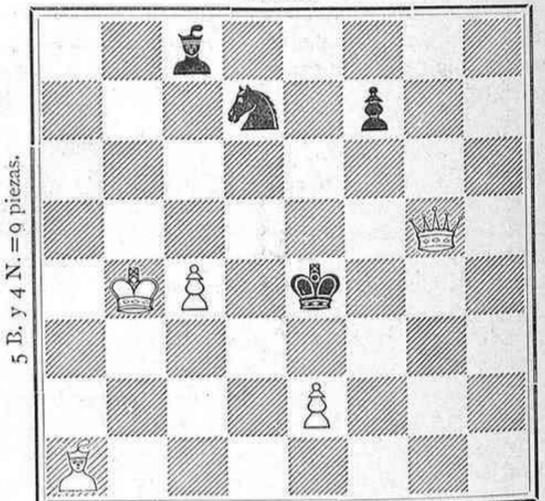
Fernando Winter, pintor de historia y religioso alemán.

Luis Federico Menabrea, marqués de Valdora, general italiano, ex presidente del consejo de ministros y embajador de Italia en París desde 1882 á 1892.

**AJEDREZ**

PROBLEMA NÚMERO 21, POR JOSÉ FÁBREGAS

NEGRAS



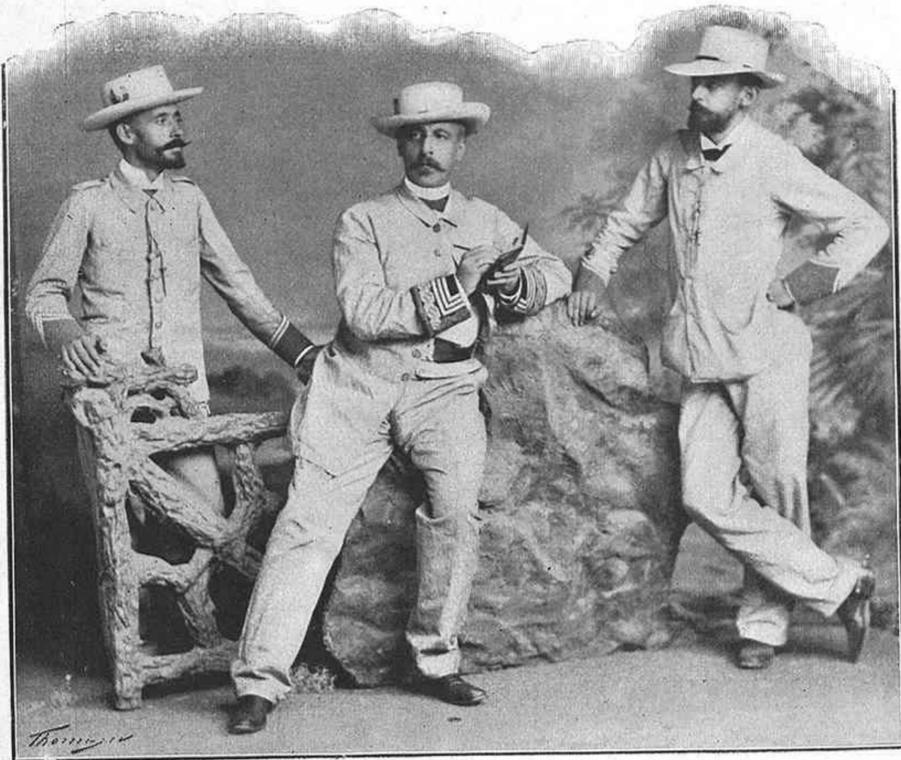
BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA 20, POR C. BOSCH DE LA TRINXERÍA

- |                |                |
|----------------|----------------|
| Blancas.       | Negras.        |
| 1. Tc CR       | 1. T8AD (*)    |
| 2. D8 TD       | 2. C6R ó 6AD   |
| 3. Dc TR ó 3AR | 3. Cualquiera. |
| 4. D mate.     |                |

(\*) Si 1. A5 R; 2. TcR, A juega; 3. T3R ó 5R según sea la jugada del A negro, y 4. T ó D mate.



EL GENERAL DE BRIGADA D. JAVIER DE OBREGÓN Y DE LOS RÍOS Y SUS AYUDANTES

bres, provistos de sendas varas, van descargándole recios golpes hasta que el magistrado que presencia el acto da orden de suspender el apaleamiento. Por lo general se hace presenciar la imposición de este castigo, del que suele quedar muy malparada el que lo recibe, á otros delincuentes para que les sirva de saludable escarmiento, á pesar de lo cual los atentados contra la vida y los bienes de las personas no son raros en Persia, debido á la ignorancia y al fanatismo de la mayoría de sus habitantes.

**MISCELÁNEA**

**Bellas Artes.** — **TURÍN.** — En el palacio de Bellas Artes se ha verificado la llamada Exposición trienal que, á pesar de ser considerada como la más importante de cuantas actualmente se celebran en Italia, contiene poquísimas obras de esas que se imponen á la admiración ó por lo menos á la discusión del público. Las nueve décimas partes de las pinturas expuestas son paisajes ó impresiones; en cuanto á los cuadros que revelan algún pensamiento, algo más que la copia mejor ó peor hecha de la naturaleza, escasean de una manera lamentable. Algunos hay,



... llevaba una mantilla de un negro pardo como los paños tumularios

## DOS ANONIMOS

NOVELA ORIGINAL DE FLORENCIO MORENO GODINO, ILUSTRADA POR JOSÉ CABRINETY

(CONTINUACIÓN)

— Como no lo es nuestro encuentro de esta noche, interrumpió Felicio, y por eso me confirmo en mi idea de la predestinación, de que antes te hablaba. Mira, María, aunque joven, soy viejo en experiencia, no soy impresionable ni abrigo las arrebatadas credulidades de la juventud; pero tengo el convencimiento de que esta inesperada emoción que siento a tu lado, ha de influir poderosamente y para siempre en mi vida.

María le miró como si quisiera leer en sus ojos la intensidad de la emoción de que hablaba. Después dijo con cariñoso acento, estrechando la mano del joven que retenía la suya:

— Felicio, hijo mío..., y te llamo así porque por la edad casi podría ser tu madre, tengo la previsión de la mujer, siempre superior a la vuestra, y... deberes que cumplir... Valiera más que no volviéramos á vernos...

— ¿Deberes, María?, interrumpió Felicio, con voz entrecortada, en la que se revelaba profundo desaliento. Sí, ya comprendo que tienes deberes. Por tu excitación pasada, en la que las divagaciones se unían á la realidad, he reconstruido la historia de tu corazón, y esto me desespera desde hace una hora. No he querido pensar en ello, por no turbar el íntimo goce que siento a tu lado; pero ya sé, María, ya sé, y tú me lo recuerdas, que tienes familia, que no eres libre... Y no eres libre, para que yo siga siendo desgraciado... ¡Ah, María, valierame más no haberte conocido! La miseria, el hastío, el desamor, todas las contrariedades de la vida terminan en un solo momento, como yo pensaba terminarlas.

— ¡Felicio!

— ¡Ah, María! ¿Por qué no eres una de esas infelices que tantas veces he encontrado, sin obstáculos para entregar su corazón? Porque yo no recelo de mí, yo prefiero todo sufrimiento, por grande que sea, al pesado marasmo que me abrumaba; recelo de ti, retenida, influida en tus expansiones de cariño, por esos que tú llamas deberes. Tienes una hija, probablemente eres casada, y aunque entregues tu amor, nunca podrás entregarlo por entero...

— ¡Calla, Felicio!, exclamó María, sacudiendo nerviosamente el brazo del joven, has puesto el dedo en la llaga. ¿A qué he de ocultártelo? Hasta ahora me creo fuerte para poder decírtelo. Desde que te he visto, desde que he pensado en la rara coincidencia de nuestra situación de espíritu, presiento un peligro y una desesperación más: la de resistirte y resistirme... Separémonos, Felicio, repuso, soltándose del brazo de su compañero. Separémonos, ahora, en este mismo momento... ¡Adiós! No me veas y olvida esta noche como se olvidan los sueños.

Y echó á andar precipitadamente por la calle de Isabel la Católica, en donde á la sazón se encontraban; pero Felicio la adelantó y se interpuso á su paso.

### XI

— María, le dijo, no quiero ser importuno, no tengo derecho á ello, pero óyeme.

María se había parado y se apoyaba en la pared de una casa, en una actitud de abandono y de resignación que conmovió á Felicio. Parecía quebrantada de emoción ó fatiga. El joven, á pesar de lo obscuro de la noche, veía dos surcos negros y profundos marcarse junto á los ojos de aquella mujer y moverse sus labios como si rezase.

— María, repuso Felicio, iba á pedirte de rodillas que no me relegases á mi odiosa soledad, que no me arrebatas la única esperanza que he vislumbrado, que no me privases del dulce calor que siento á tu lado. Iba á hablarte de mi juventud que me da derecho á la vida y á tener un poco de egoísmo. Iba á suplicarte que consideraras que estoy solo en el mundo, luchando con una miseria de que no puedes formarte idea, y que tú, á pesar de esta orfandad y de esta lucha, podías iluminar mi vida con un rayo de felicidad, que tú tal vez alcanzarías á darme alientos, salvándome de la pesantez de impotencia que me abruma... Iba á decirte otras cosas dictadas por el egoísmo..., porque sé que las comprenderías y te juzgo como nadie podría juzgarte, habiéndote visto con-

migo á las dos de la mañana bebiendo copas de ajenjo. No te conozco, pero te adivino. Eres un alma noble y buena devastada por no sé qué tempestades; una mujer honrada ó caída, pero mártir. Sí, María, sé esto y más todavía. Leo en tu corazón tus sentimientos hacia mí; sé lo que piensas, lo que temes y lo que pretendes evitar, alejándome de tu lado, y sé además que el dejar de verme te sería doloroso. ¿No es cierto, María?

— Harto te lo he dejado comprender, contestó ésta. Sin embargo, no puedes conocerme, porque ni yo misma me conozco. Estoy destinada á sentir todos los dolores y á caer en todos los extravíos, y no obstante he luchado con energía, y hasta ahora tengo tranquila la conciencia, pero... destrozado el corazón.

Y al decir estas palabras, lágrimas que brillaban en la sombra asomaron á sus ojos.

— Pues bien, óyeme...

— No, interrumpió María con vehemencia. Aún no te he dicho lo más importante, óyeme tú, y luego que sea lo que haya de ser.

Hizo una pausa, y después prosiguió con acento fatigado, despacio y como escuchándose á sí propia:

— Felicio, en el momento en que no pueda apoyarme en mi conciencia, me aborreceré á mí misma y á los demás. Ya te explicaré esto. Por eso he insistido en que nos separemos...

Oyóse ruido de pasos. Hasta entonces los alrededores del mercado de los Mostenses habían estado casi solitarios, como lo están siempre á las altas horas de la noche. Por aquel barrio ni aun suelen encontrarse serenos, que no teniendo nada que vigilar, se sientan en el umbral de las puertas ó apoyados en la pared con el farol al lado delectean en algún periódico las noticias del día. Hasta las parejas de orden público son raras en aquellos lugares.

Una de éstas, que bajaba por la calle de Isabel la Católica, produjo el ruido de pasos que oyeron Felicio y María, parados cerca de la de la Flor Baja. Entonces ella volvió á cogerse del brazo de su compañero, y ambos retrocedieron hacia el mercado, entrando por la callejuela de San Cipriano.

¿Qué había sido entretanto de la *Perdigona*?

¡Oh! La *Perdigona*, fiel á sus costumbres de perra cazadora, seguía con tenacidad en su espionaje, tan interesante para ella. Cuando vió á Felicio y á su compañera salir del café, se dijo: «Ahora irá ella á casa de él, ó él á casa de ella, ó Dios sabe dónde. Pero yo lo sabré también.»

Y persistió en su ojeo nocturno, resistiendo al cansancio que la abrumaba. A pesar de éste, andaba con paso firme, casi pegada á las paredes para no ser vista, porque á aquella rara mujer sucedíale lo que á algunos tartamudos, que cuando se excitan, hablan claro. La *Perdigona*, que en estado normal vacilaba y hacía extraños escarceos con los pies, cuando seguía á víctimas de su curiosidad adquiría seguridad y fuerza.

«Van amartelados de veras — pensaba, observando desde lejos el íntimo y constante coloquio de la nocturna pareja. — ¡El tunante, que parecía no ocuparse de mujeres! ¡Y ella con sus aires de señora!.. Yo sabré quién es; aunque no la viera en cien años, no se me despinta. Si yo fuese pintora, podría hacer de memoria su retrato.» Felicio y María, con gran sorpresa y contrariedad por parte de la *Perdigona*, no tenían traza de dirigirse á parte alguna, y andando lentamente, vagaban por las calles. A veces se paraban, y estos altos, si bien impacientaban á la impertinente vieja, le proporcionaban instantes de descanso, sentándose en el escalón de alguna puerta.

Cuando vió confusamente que María se soltaba del brazo de su compañero y echaba á andar sola, y luego á éste adelantarla é interponerse á su paso, la *Perdigona* pensó:

«¡Vaya! Están de riña. Por eso no van á ninguna parte. Ella no se determina, pero ya la convencerá; sabido es cómo acaban estas cosas.»

Y redobló su atención, porque supuso que estaba próximo el desenlace de aquella aventura. Pero cuando observó que los dos paseantes nocturnos volvían á cogerse del brazo y á andar con la misma lentitud é incertidumbre, no supo ya á qué atenerse y se redobló su impaciencia. Su estómago la tiraba horriblemente, y la debilidad hacía ver chiribitas, como suele decirse.

Hubo un momento en que pensó en desistir de su empeño: tan alicaída se encontraba. Pero ¿cómo? ¿Cejar ella en un espionaje, y espionaje tan importante? ¡Nunca! La hubiera remordido la conciencia toda la vida.

Sacó, pues, fuerzas de flaqueza, y entróse en la calle de San Cipriano en pos de María y Felicio; mas en aquella estrechísima callejuela tenía que seguirlos á mayor distancia, para no ser notada. Torcieron ellos la esquina de la calle de Eguiluz, la *Perdigona* apretó el paso cuanto sus fuerzas se lo permitían, torció la esquina á su vez, y no vió á nadie. Tuvo un momento de desaliento, y soltó una interjección indigna de una cesante de Estado que se figuraba comer en casa de Fernán-Núñez.

«¿Se habrán metido en alguna casa de esta calle? se preguntó. Pero después, calculando que no habían tenido tiempo suficiente para esto, traspuso la calle casi corriendo, miró hacia la de Santa Margarita, que está á la derecha, y bajando por el pretil á la plaza de Leganitos, vió dos bultos que subían muy despacio por la calle del mismo nombre. «¡Ellos son! — exclamó la *Perdigona* exhalando un suspiro de satisfacción. — ¡Sólo faltaba que se escaparan!»

Eran, en efecto, Felicio y María, que se pararon en la penumbra que proyectaba la esquina de una casa saliente.

— María, dijo aquél, mañana volveré á verte, me lo has prometido.

— Sí, contestó ella vacilando, pero con una condición.

— Con cuantas quieras, con tal de verte.

— Pues bien, Felicio: sabes que soy casada.

— ¡Ah, sí, desgraciadamente!

— No quiero á mi marido, ni siquiera le aprecio, porque... no es merecedor de ello; pero respeto mi estado y su nombre, que es el de mi hija. Si llevada de las debilidades de mi carácter cometo inconveniencias, debo ocultarlas en lo posible. No quiero que nadie, ni tú mismo, sepa que existe un hombre, respetable al menos por su nombre, cuya mujer vaga como una perdida por las calles á las altas horas de la noche y bebe ajeno en los cafés. ¿Comprendes, Felicio?

— Comprendo, aunque me hiere tu desconfianza respecto á mí, pues presumo la condición que vas á imponerme. ¿Qué importa que yo sepa quién es tu marido? ¿Me crees fatuo ó poco delicado?

— No, Felicio, al contrario; la nobleza de tu corazón trasciende como un perfume exquisito: por eso estoy contigo, por eso casi me he abandonado á ti desde el primer momento.

— María...

— Pero por lo mismo, mis mayores suspicacias debo reservarlas para ti. Además, ¿qué te importa quién es mi marido, ni quién soy yo? Bástete saber que soy una pobre mujer, extraviada por la desgracia, que hasta ahora nada tiene de qué reprocharse. Hoy ha sido mi primer día de azoramiento de conciencia por... causa tuya. No puedo resistir á tus deseos, que son también los míos... Te veré; mas ayúdame, por lo menos, á atenuar la falta en que incurro viéndote.

— Por tí soy capaz de todo, dijo Felicio influido por los delicados matices del carácter de aquella mujer. No receles nada de mi parte, María. Ahora no, porque no puedo; pero si en adelante tu tranquilidad exige que nos separemos, haré este sacrificio: prefiero padecer por tí, á aumentar tus penas.

María fijó en él sus ojos con una expresión indefinible, y luego dijo:

— Pues bueno, Felicio, nos veremos... Ya que hay cosas que parecen ineludibles; pero respetarás mi delicadeza, y te exijo la promesa de que ni directa ni indirectamente intentarás saber quién soy. ¿Me lo prometes?

— Con toda seguridad, María. Yo á mi vez ¿espero que cumplirás tu palabra?

— Nos veremos, te lo repito.

María se adelantó hacia un farol que se hallaba á pocos pasos de la rinconada en donde se habían parado. Sacó del pecho un relojito de oro y miró la hora.

— Más de las tres, dijo. ¡Pobre Rosa, cuánto la ha go esperar esta noche!

Y luego, volviendo á reunirse con Felicio, repuso:

— ¿Habrá coches de punto en la plaza de Santo Domingo?

— Es probable. Siempre quedan uno ó dos hasta la madrugada.

Volvieron á cogerse del brazo y subieron á la esquina de la calle.

— Allí hay dos coches, dijo Felicio, mirando hacia la plaza.

— Pues bien: quédate aquí, no me acompañes, yo tomaré el coche sola.

Se quedaron mirándose, asidos de la mano. Hubo un momento de silencio. María fué la primera que le rompió.

— ¡Adiós, Felicio!

— ¡Adiós, María, hasta mañana!

Ella volvió á mirarle unos instantes y después exclamó con vehemencia:

— ¡Por qué no eres niño, como cuando te vi en Aranjuez!

Él nada dijo. Se llevó á los labios la mano de María, que tenía entre las suyas, y estampó en ella un largo beso.

María atravesó la plaza de Santo Domingo. Felicio, parado en la esquina, la siguió con la mirada.

Entróse ella en un coche que embocó por la calle de Silva, se asomó á la portezuela, y el joven aún pudo ver un momento la silueta de aquel gracioso capuchón...

Es preciso convenir en que aquella noche fué de prueba para la *Perdigona*. La pesada vagancia de la pareja á la que perseguía por calles y callejuelas, el despecho por no poder oír el amoroso coloquio, la incertidumbre del desenlace de aquella aventura, la envidia hacia aquella mujer que iba casi incrustada á Felicio, envidia que en la *Perdigona* no era tristeza del bien ajeno, sino rabia y desesperación; toda esta tensión de espíritu, unida á un deplorable estado de cuerpo, produjéronla vértigos de ira y de debilidad, y más de una vez soltó la bilis en que rebosaba, entre náuseas de desfallecimiento. Como llovía sobre mojado, las últimas paradas de Felicio y María la exasperaron hasta el paroxismo, y sólo cuando observó la última, en la esquina de la plaza, que tenía trazas de despedida, respiró con relativa satisfacción, en la esperanza de que iba á terminar aquella *vía dolorosa* para ella.

Pero terminaba de un modo frío é inesperado.

«Aún están en la primera etapa — pensó la curiosa vieja, — en esos primeros instantes de mareo en que ella se resiste todavía; por eso aún no tienen nido de amores. ¡Resistirse á Felicio, cuando sólo Dios sabe á cuántos pájaros habrá ya desplumado!»

Cuando notó, con su vista felina y merced á un farol que hay en la esquina de la plaza de Santo Domingo, que la pareja se soltaba del brazo y *entrelazaban* sus manos, la *Perdigona* se afirmó en la idea de que iban á separarse y se propuso seguir á María, puesto que á Felicio podía encontrarle cuando quisiera.

Pero estaba destinada á sufrir contrariedades aquella noche. Felicio estaba parado en la misma esquina, y la impertinente vieja, que la veía á distancia, no

pudo sospechar hasta pasado un momento la ausencia de María: por fin comprendió, y á riesgo de ser vista por el joven, subió apresuradamente la calle por la acera opuesta, y rebusándose en la mantilla se asomó á la plaza. Ya era tarde; por más que avanzó hasta el comedio de ésta, mirando en todas direcciones, no halló ni rastro de su odiada rival.

Entonces profirió la segunda interjección, que no prodigaba: sea dicho en honor de la verdad. Cuando después de escudriñar con la vista todas las bocacalles que afluyen á la plaza, se volvió para mirar hacia donde había visto parado á Felicio, se encontró de manos á boca con éste, que venía muy despacio, con la cabeza baja y las manos metidas en los bolsillos, y no pudo resistir á la tentación de decirle:

«¡Vaya, Felicio, una conquista; que sea enhorabuena!»

El joven estuvo á punto de lanzarse á ella y acogerla; pero pasó sin hacer ni decir nada.

## XII

Ni aun conociendo su pasión senil y la exuberancia de curiosidad, que constituían su idiosincrasia, es posible formarse idea de la insistencia de la *Perdigona* en encontrar á Felicio y María, después de aquella noche en que, inconscientemente, la hicieron correr el bromazo de seguirlos. No volvió á ver ni al uno ni á la otra, lo cual, en lo tocante al joven bohemio y trasnochador, era incomprensible. Un agente de policía de una novela de Gaborian no emplea más inventiva, tenacidad y paciencia para perseguir á un desafortunado criminal, que doña Aurora Porcel, la cesante de Estado, para encontrar, ya que no á la bebedora de ajeno, por lo menos al desdeñoso y adorado joven. Esto, en un principio parecióle cosa fácil, puesto que como espía amorosa, le había seguido á todas partes y conocía sus costumbres. Pero cuando dejó de verle en ninguna, cuando fué á casa de aquél á la calle de la Espada y supo por los vecinos, pues no había portero, que hacía tiempo que se había mudado, sin dejar dicho adonde; cuando notó su ausencia de los tres ó cuatro *restaurantes* frecuentados por la pobretería decente, la *Perdigona* comenzó seriamente á inquietarse.

Felicio, además, se había eclipsado en el cielo del trasnoche. Nadie le veía ni en el café perpetuo (porque no se cerraba nunca) de la calle del Gato, ni en la casa de cenas económicas de Valentín, ni en las dos buñolerías clásicas de Jacometrezo y de los Leones.

En el café de Peláez, donde la vieja le vió entrar y le espía cuando acompañaba á María, los mozos no sabían de él. Dos ó tres trasnochadores, con quienes Felicio se acompañaba más particularmente, no tenían la más mínima noticia suya, y á consecuencia de haber indicado uno de éstos que aquél podía hallarse enfermo en el hospital, la *Perdigona* recorrió en balde, no sólo el General, sino todos los de Madrid.

Deduciendo que por la madeja se saca el ovillo, y que María asistía á bailes de máscaras, supuesto que la noche en que la conoció llevaba un capuchón, todas las noches de baile en Capellanes, único que entonces había, se situaba aquella en la puerta, media hora antes de la de salida, para ver el desfile de las máscaras. Nada, trabajo inútil. Felicio y María quizá habían muerto en un éxtasis de amor.

La *Perdigona* estaba admirada y loca de despecho y curiosidad.

Ella siempre había dormido poco, porque sus *alfilerazos* y sus cavilaciones no se lo permitían, pero desde entonces estaba completamente desvelada. Aunque solía retirarse del café del Gato á las dos ó las tres de la mañana, ya estaba en la calle cuando apenas había salido su tocaya la aurora, y fuera del tiempo preciso para los *alfilerazos*, todo el restante le destinaba á sus pesquisas. Ya no eran ni amor, ni celos, ni curiosidad lo que la atormentaba: era monomanía, una cosa semejante á la del loco que pretendía asir el agua. Espoleada por sus pesquisas, andaba por sitios imposibles, husmeaba todos los chiscones, preguntaba á las parejas de orden público, especialmente á las nocturnas, si habían visto pasar á un joven de tales y cuales señas, se informó en la cárcel modelo y hasta en las escuelas y colegios, por si acaso Felicio se había hecho pasante.

Si oía decir que en el colegio de San Carlos estaba expuesto algún muerto desconocido, se apresuraba á verle, por si era el joven desaparecido, y casi me atrevo á asegurar que se hubiera alegrado de encontrarle, aunque cadáver.

En resolución, era tal la obsesión de aquella tenaz esfinge, que la *Perdigona* no comía, no dormía, y hasta se volvió tartamuda cuando en la iglesia pronunciaba la frase muletilla de «Señora ó caballero, ¿puede usted socorrer á una cesante de Estado?»

Pero por fin se apiadó de ella alguno de los muchos demonios que, según la abuela de María, existen en el infierno; pues demonio debía ser el que la orientó para tan malos fines. Una noche la desesperada vieja se entretuvo más que de costumbre en el café del Gato, charlando con otra arpía de su calaña, y cuando quiso recordar era día claro. ¿Para qué acostarse ya, supuesto que no dormía y teniendo que levantarse temprano para los *alfilerazos* matinales, que eran los más productivos? Determinó, pues, no ir a su casa. Salió del café en compañía de su interlocutora, viuda sin viudedad de un intendente, y la acompañó hasta su vivienda, situada en la calle de Válgame Dios. Ya sola, como aún no se habían abierto las iglesias, se propuso hacer tiempo dando un paseito, puesto que aquella hermosísima mañana de marzo convidaba á ello.

Bajó al paseo de Recoletos por las calles de Gravina y Almirante y se sentó en uno de los muchos bancos que entonces había, y digo entonces, porque ya van quedando muy pocos, lo cual es natural habiendo aumentado la población. Hizo una excursión hasta la Cibeles con idea de charlar un rato con una aguadora conocida, que tenía su puesto junto á la fuente de la diosa; pero el puesto estaba cerrado. Defraudada su esperanza de palique, la *Perdigona* volvió á subir el paseo, mirando con envidia los hermosos hoteles y casas que le bordean, preguntándose *in mente* en cuál de ellos le gustaría habitar. Pero pronto la distrajo de estos lujosos pensamientos su tenaz obsesión: esto es, el perenne recuerdo de Felicio y de María. ¿No estarían en Madrid? Muchas veces se había hecho esta pregunta. Felicio, es cierto, no tenía medios ni para llegar hasta Valdemoro, pero la aventurera nocturna podía ser rica y habersele llevado.

Embebecida en esta idea, se entró maquinalmente por la calle de Doña Bárbara de Braganza, suponiendo que la mayor parte de las iglesias deberían estar ya abiertas y que podría comenzar sus *alfilerazos*. La *Perdigona* sólo trabajaba en las parroquias ricas y templos céntricos, por creerlos más á propósito para sus fines. San Sebastián, San Luis, San Ginés, San Ignacio, San Antonio del Prado, el Carmen, la Encarnación eran los palenques predilectos de sus acometidas, y sólo alguna que otra vez, cuando había fiesta, se alargaba á San Pascual. La iglesia de las Salesas la tenía olvidada, así es que al pasar por allí aquella mañana se dijo para su capote mental:

«Hago mal en descuidar esta iglesia, el barrio se va haciendo populoso, y por aquí hay gente de *parné*.» Porque la *Perdigona*, no obstante tratarse con Pilar Fernán-Núñez y Rosalía Medina-Sidonia, á veces pensaba en caló.

La iglesia de las Salesas hallábase abierta y la vieja atacadora entróse en ella. El templo estaba casi á oscuras como todos los de España; mas á pesar de venir deslumbrada de la luz exterior, pronto se dilató el rayo visual de la *Perdigona*, que tenía las propiedades de la raza felina. Había pocos fieles y estaban acabando de rezar una misa en el altar mayor. Pero lo primero en que se fijó aquella fué en el sepulcro del general O'Donnell, que tiene allí su enterramiento.

«Este buen señor, se dijo, no obstante sus *insignes victorias*, no ha tenido panteón de familia como mi primo Ramón.»

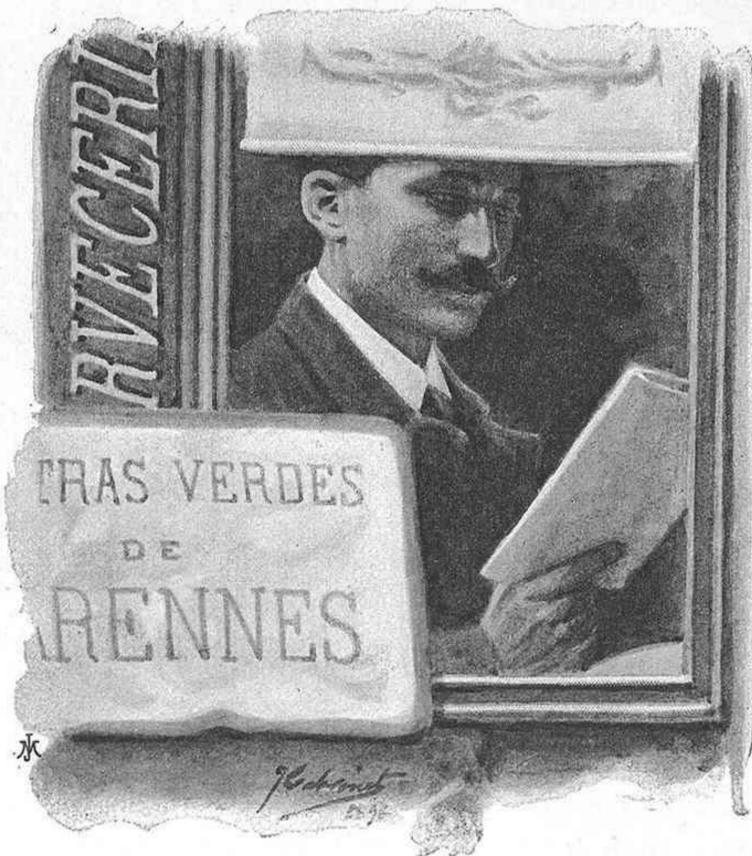
Este primo era el general Narváez.

Terminó la misa. Los pocos fieles que había fueron desfilando, excepto tres ó cuatro personas de cadadura que no convenía á la *Perdigona*. Ella iba también á marcharse, cuando vio á una señora en la que no había reparado, y se aproximó por detrás para observarla. Porque la eclesiástica menesterosa hacía lo que los buenos generales: examinar minuciosamente la plaza antes de atacarla. Aquella señora estaba arrodillada en la última fila de un grupo de sillas que había frente del sarcófago de doña Bárbara de Braganza, y leía en un devocionario apoyado en el remate del respaldo de una silla que tenía delante. El empaque agradó desde luego á la *Perdigona*, que olfateaba á una legua de distancia á la gente distinguida. Era esbelta y gallarda de cabeza, llevaba un ligero y corto abrigo ceñido, que diseñaba perfectamente el elegante busto. Su traje era oscuro, sus puños de nivea blancura, y tenía las manos enguantadas. El velo de la mantilla, aunque levantado, la tapaba la frente y parte de las mejillas, y hallábase completamente inmóvil y como absorta en su lectura. La sagaz pordiosera supúsole materia dispuesta para un *alfilerazo*, y se colocó á su lado silenciosa-

mente para verla la cara, que según dicen es espejo del alma.

La *Perdigona* arqueó un poco el cuerpo alargando su cuello de cigüeña, la miró de reojo, y aunque de reojo, quedóse estupefacta de sorpresa.

Sí, era ella, la bebedora de ajeno, la vagabunda nocturna, la señora de picos pardos, el trapicheo de Felicio. Y estaba allí, en la iglesia, arrodillada, absorta, tratando tal vez, como Santa Teresa, de domar su imaginación extraviada. El hecho en sí no asombró á la *Perdigona*. ¡Sabía ella tantas historias de contrastados! Conocía á una señora separada de su marido y viviendo con el cortejo, que se confesaba diaria-



En esta misiva expresaba al joven el ímpetu de su pasión...

mente. Conocía á otra que se ponía cilicio siempre que se entregaba á sus adúlteros transportes amorosos para atormentar su carne al mismo tiempo de solazarla. Conocía... ¿Qué no conocería la *Perdigona* después de tantos años de perseverantes investigaciones? Además es lógico que el más pecador sea quien más implore la misericordia divina.

La vieja enamorada y curiosa no se admiró, pues, del piadoso recogimiento de su rival. Se sorprendió de satisfacción y alegría de haberla hallado allí cuando menos se lo esperaba. En honor de la verdad, más que encono hacia aquélla, sentía su pasión por Felicio, y hubiera preferido encontrar á éste; pero dedujo que tirando de la soga daría al fin con el caldero; es decir, que por medio de la una encontraría al otro, si aquella amorosa intriga no había terminado.

Como es consiguiente, desistió de su propósito de *alfilerazo*. No quería que su rival se fijara en ella, por lo que pudiera suceder. Se retiró sigilosamente á los pies de la iglesia, sentóse en un banco, y allí esperó entregada á sus malos pensamientos. Dedujo que aquella hora tan matinal no era á propósito para visitas ó devaneos, y que lo natural era que la devota bebedora de ajeno volviese á su casa. Saber dónde vivía y por consiguiente quién era, ya era mucho; pues esto la serviría de base en sus investigaciones y en su venganza; porque la *Perdigona* se había jurado separar á Felicio de aquella mujer ó vengarse de ambos. ¿Cómo? No lo sabía, pero ya encontraría el medio.

Tocaron á misa, fué entrando gente en la iglesia, y entre ella personas *acceptables para alfilerazos*, mas la vieja pedigueña no pensó en darlos: ¡tan preocupada estaba! ¡Cuán ajena se hallaba María (pues en efecto era ella la mujer arrodillada que leía en su devocionario) de que hubiese en la iglesia dos ojos amarillentos fijos en observarla y una mala voluntad dispuesta á hacerla daño!

Oyó la misa que se dijo en el altar mayor, en la misma postura y con igual recogimiento. Terminada aquélla, se incorporó, rezó breves momentos ante el altar de una Virgen y se dirigió hacia la puerta de salida de la iglesia. La *Perdigona*, acurrucada en su banco, no pudo menos de reconocer la gracia y la natural elegancia del modo de andar de su rival, y la siguió al salir, sin apartar de ella sus ojos ni un solo momento. Lo primero que hizo la vieja escamona fué

asomarse á la barandilla de la escalinata que hay en el exterior de la iglesia, para ver si había algún coche parado, y no viendo ninguno se tranquilizó, diciendo para sus adentros: «Si va á pie, no se me escapará.»

María bajó la escalera de la iglesia, torció la esquina que ésta forma, y atravesó la plaza de las Salesas.

La plaza, así como el barrio, está transformada en la actualidad. Hace trece años, en el sitio que ahora ocupan una manzana de casas nuevas y el edificio en que están establecidos los Juzgados de Instrucción, de primera instancia, había un antiguo caserón, que tenía aspecto solariego. Su exterior era como el de todas las mansiones señoriales que datan del siglo xvii ó xviii: fábrica de ladrillo enjalbegado de yeso pintado de color de ceniza, dos pisos, sin contar el bajo, con hileras de balcones, sin saliente, con persianas de color plomizo, una puerta grande rodeada de una orla de piedra plateresca y presuntuosa, sobremontada por un escudo de armas, y un portal vasto, pero bajo de techo. Este edificio formaba un cuadrilongo y se extendía hasta lo que ahora se llama calle de Génova, en donde terminaba con un jardín cercado de una tapia alta.

Pues bueno: María atravesó, como he dicho, la plaza de las Salesas y entró en esta casa. En el umbral de la puerta estaba parado un hombre que seguramente era el portero, á juzgar por su aspecto y traje característico. Era un mocetón como de treinta á treinta y cinco años de edad, grueso, fresco, colorado, ostentando dos inmensas patillas negras y afeitado cuidadosamente el bigote. Tenía puesta una gorra de visera de paño verde oscuro, con un filete encarnado. Llevaba una corbata blanca de caídas, chaleco cerrado á rayas amarillas y verdes, casaquín y pantalón verdes también, aquél con grandes botones plateados y éste flanqueado á lo largo de un vivo encarnado.

María atravesó la plaza y entró en la susodicha casa. El portero, que estaba en medio de la puerta, se hizo á un lado para dejarla paso y se quitó la gorra.

«Por el modo de entrar, parece que vive ahí — pensó la *Perdigona* un tanto sorprendida. — ¿Será la dueña de la casa?»

La sorpresa de la curiosa vieja era justificada. Desde que vio á María por primera vez, supuso que podía ser una señora... extraviada; pero al verla entrar en aquella señorial mansión, sospechó si sería algo más. Porque la *Perdigona* en su doble calidad de menesterosa y aficionada á la gente *com' il faut*, conocía al dedillo todas las casas principales de Madrid. Viendo al portero, que continuaba á la puerta de la en que había entrado María, liando un cigarro de papel, determinó salir de dudas. Se aproximó á aquél y le saludó diciendo:

— Buenos días.

— Buenos, contestó el portero, con acento áspero y midiendo de pies á cabeza la triste figura de la *Perdigona*.

— Diga usted, repuso ésta. La señora que acaba de entrar, ¿es la señora marquesa de Criptana?

— Sí. ¿Qué se la ofrece á usted?

— No, nada, sino que conozco y trato al señor marqués, pero no conocía á su señora.

Y luego, mientras el portero encendía su cigarro, añadió:

— ¿Está en Madrid el señor marqués?

— No, señora, contestó aquél, *acentuando* su brusquedad y entrándose en la portería.

La *Perdigona* no hizo caso de esta grosería: había sufrido muchas y estaba fogueada. Atravesó la plaza y echó á andar por la calle de Santo Tomé. No sabía por dónde iba. Su cabeza era una jaula de grillos. ¿Conque el pelagatos de Felicio estaba en relaciones amorosas con la marquesa de Criptana? ¡Qué cosas se ven en Madrid! ¿Durarían aquellas relaciones? ¡Oh! Si continuaban, ella encontraría al desdichado joven, y lo sabría todo, y los estorbaría y se vengaría de ellos quizá. El amor de la marquesa no podía ser más que un capricho, y por causa de él pasaba ella tantos berrinches.

Mientras se dirigía hacia San Ginés, en donde estaban las cuarenta horas, fraguó su plan de campaña. Supuso que los amantes se verían de noche, y creyó inútil espigar de día á la marquesa. Aquella tarde comió más temprano que de costumbre, y desde las seis y media eligió en la plaza de las Salesas un sitio á propósito para acechar sin llamar la atención. Encontró una puerta del ex convento, que tenía un escalón alto; se sentó allí, y esperó sin apartar la vista de la puerta de la aristocrática casa.

(Continuará)

LA CORONACIÓN  
DEL  
TSAR NICOLÁS II

La vida nacional de Rusia, así como el interés y la atención del mundo civilizado, están ahora generalmente concentrados en Moscú, la antigua capital del imperio, donde hace ya algunas semanas se vienen verificando preparativos para el pomposo ceremonial de la coronación del tsar Nicolás II.

Por todas partes se vienen haciendo esos preparativos, lo mismo en las calles, vistosamente adornadas con banderas, mástiles y arcos triunfales, que en los palacios e iglesias del venerado recinto del Kremlin. El camino de dos millas de extensión, que, en procesión triunfal, deben recorrer el emperador, su esposa y la numerosa comitiva desde el palacio Petrovsky hasta la iglesia de la Asunción, ha sido pavimentado de madera y cubierto de paño encarnado.

Habrán fiestas para el pueblo y fiestas para las clases elevadas. Las primeras, aparte de las procesiones que los mujiks y artesanos podrán contemplar desde la calle, se reducirán principalmente á la que exclusivamente para ellos se celebrará el 30 de mayo en el inmenso campo de Khodynskoe Pole, donde cada concurrente recibirá, en un pañuelo que llevará estampada una vista del Kremlin, un salchichón, un paquete de frutas secas, como avellanas, pasas, higos, etc., una gran rebanada de pan, y un cubilete de metal esmaltado con el cual podrá acercarse cuando quiera ó cuando pueda á alguna de las centenares de fuentes que simultáneamente distribui-

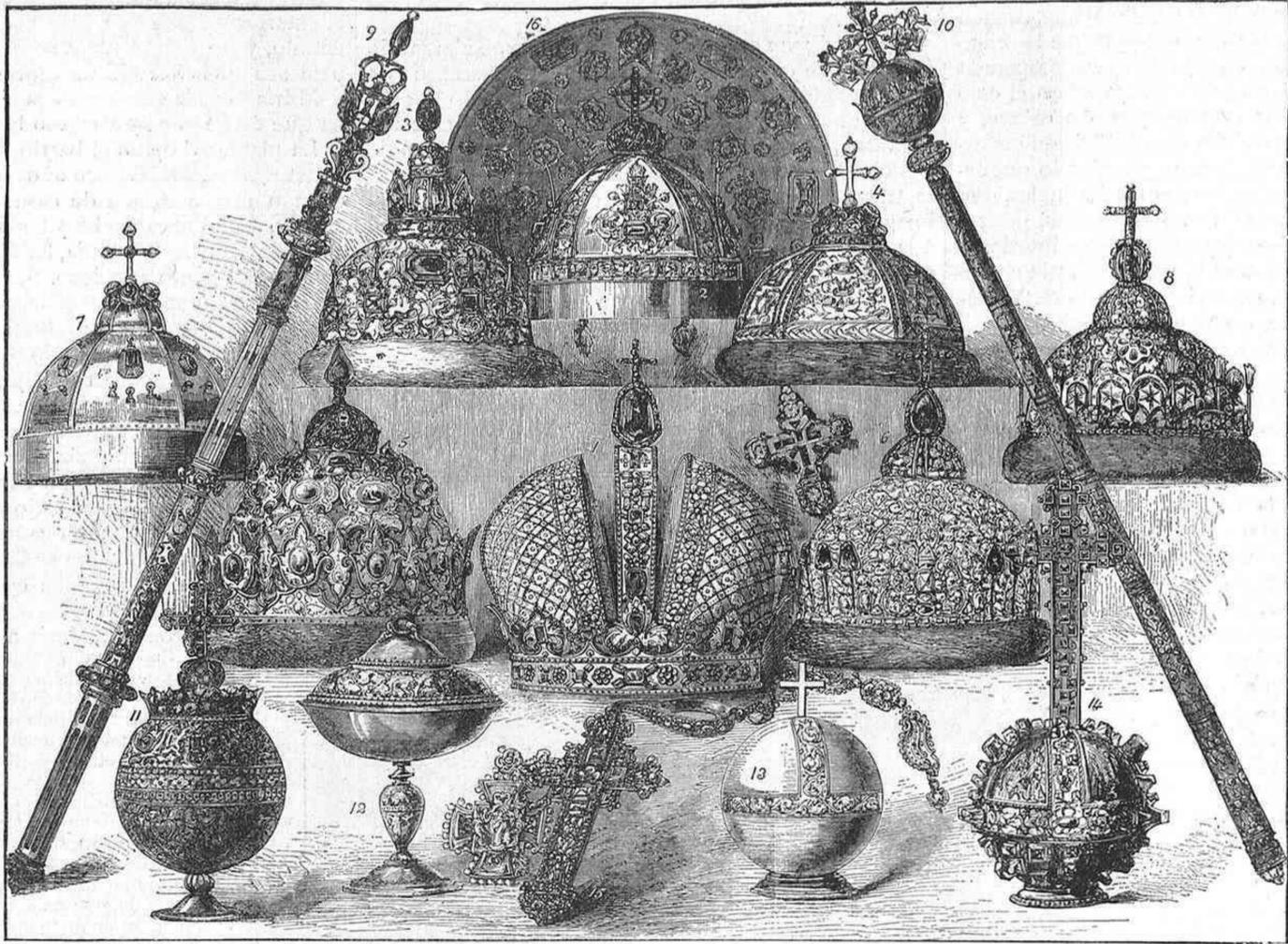
rán 400.000 litros de cerveza y 130.000 de hidromel. Grandes teatros y un circo darán funciones gratuitas para medio millón de espectadores, alternando con un coro de mil ochocientas voces.

Esta fiesta y la iluminación del Kremlin serán las verdaderamente populares. Para formarse una idea de lo que debe ser esta iluminación, bastará decir que constará de 16.000 lámparas eléctricas, 175.000 faroles, mil kilogramos de luces de Bengala, sin hablar de los fuegos artificiales. Para sufragar los gastos de esta iluminación se han destinado 160.000 rublos, y 2.000 soldados están encargados de encender lámparas y faroles.

Las fiestas de la nobleza serán como en todas partes. Banquetes, recepciones, ceremonias de gala, bailes, etc.

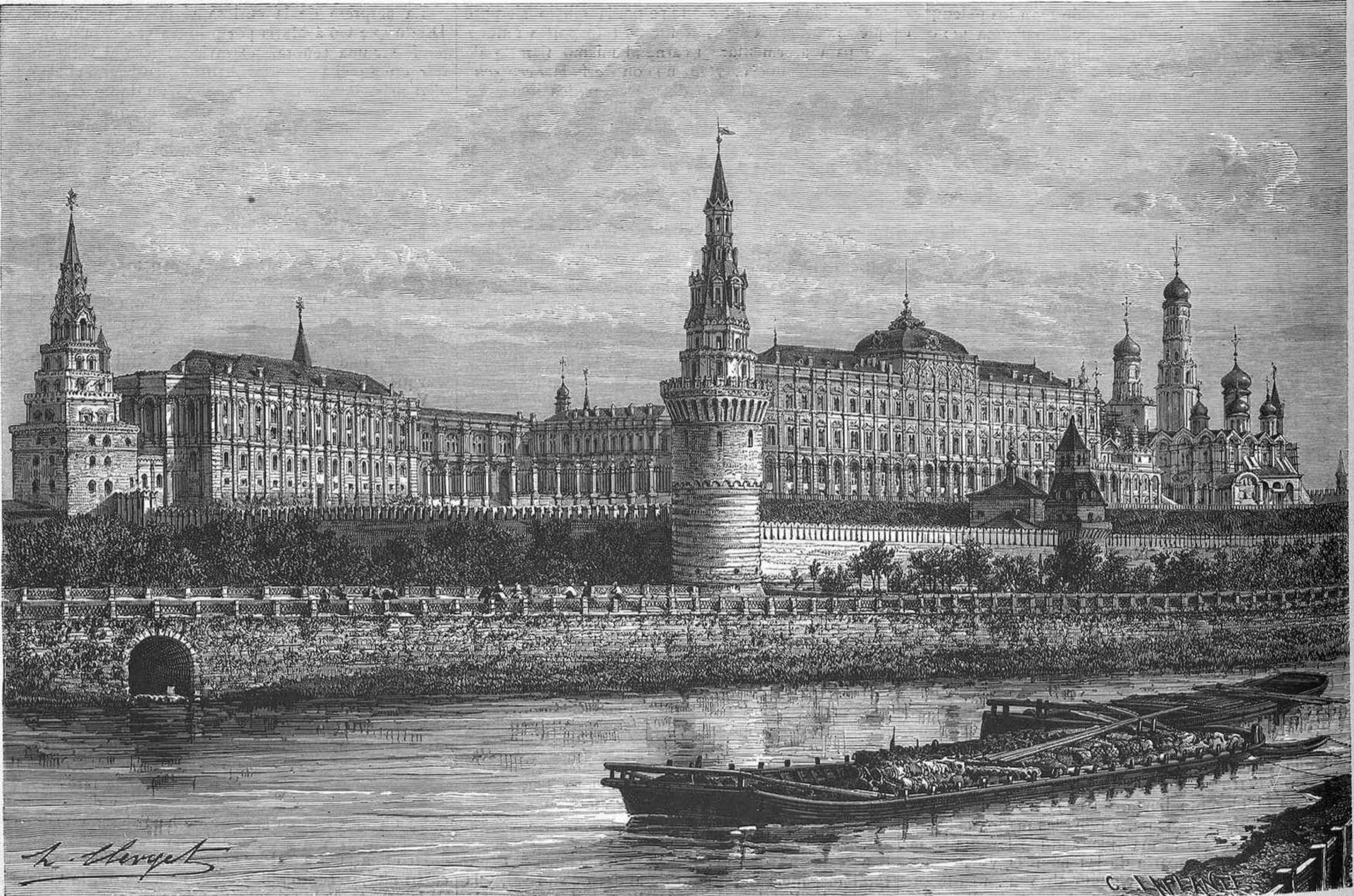
Moscú está hoy ya tan inundado de forasteros que no se encuentra alojamiento en ninguna parte, y los precios de alquileres, así como los de los artículos de primera necesidad han subido enormemente. Y aparte de esta muchedumbre de gente han acudido á aquella ciudad hasta 40.000 soldados procedentes de San Petersburgo, Varsovia y otros centros, de suerte que las paradas y revistas que forman parte del programa de las fiestas prometen ser brillantes.

El Kremlin, centro de las ceremonias oficiales, es un exten-



Insignias imperiales rusas

1. Corona de la emperatriz Ana. - 2. Corona de Siberia. - 3. Corona de Astraján y del gran duque Miguel. - 4. Corona de Uladimiro ó del heredero del trono. - 5. Corona de Kazan. - 6. Corona del tsar Pedro. - 7. Corona de Pedro Alexievitch. - 8. Corona de Juan Alexievitch. - 9. Cetro imperial. - 10. Gran cetro imperial. - 11. Globo bizantino esmaltado y adornado de piedras preciosas. - 12. Cáliz para el óleo sagrado. - 13. Globo de oro de Pedro II. - 14. Gran globo imperial. - 15. Cruces que lleva el tsar en el pecho. - 16. Escudo antiguo, forrado de terciopelo carmesí con bordados



VISTA GENERAL DEL KREMLIN EN MOSCÚ

sísimo recinto cerrado por un muro de piedra que en parte de su trazado toca el río. Tiene cinco puertas, está flanqueado por diez y ocho torres y encierra una porción de importantes edificios históricos, principalmente iglesias, monasterios y catedrales, como también arsenales. Al penetrar en el recinto sagrado por la puerta del Salvador, es forzoso descubrirse en señal de reverencia. Vense allí, en efecto, reliquias de otras edades y monumentos en que parece hallarse el corazón de la gran nación rusa. El campanario de Juan Velika, construido en 1600 por Borís Godunof, levántase á 81 metros en el centro mismo del Kremlin, y los rusos que al aproximarse á Moscou le divisan á lo lejos, suelen prosternarse ante él. Junto al gran palacio blanco, edificado en tiempo del emperador Nicolás y que aparece en el centro del gradado que, de parte de la vista del Kremlin, publicamos, se alza la catedral de la Asunción, donde se coronan los emperadores de Rusia y donde por tanto se celebrará ahora la principal de las solemnidades preparadas. Esta catedral fué construída en tiempo de Ivan III por el arquitecto boloñés Fioraventi. Es de estilo greco-oriental, y sus pilares, paredes y bóvedas están enteramente cubiertos de pinturas de estilo bizantino sobre fondo de oro. El iconostasio, que separa el altar de la nave y llega hasta la bóveda, es de plata dorada y consta de cinco pisos de imágenes sagradas. El adorno de piedras preciosas de una sola de estas imágenes, la de la Virgen de Wladimir, representa una fortuna; una sola de las joyas de que se compone, una esmeralda, está apreciada en 200.000 rublos, ó sea más de medio millón de pesetas.

Ya se han trasladado á esa catedral las insignias imperiales, como cetro, corona, globo, cruz, etc., algunas de las cuales figuran entre las representadas en otro de nuestros grabados, en el que también se ven las originales y valiosísimas coronas de cada una de las regiones que han ido constituyendo sucesivamente el dilatadísimo imperio ruso.

Además de la catedral indicada son notables en el Kremlin la de la Anunciación, obra del siglo XIV; la iglesia del Arcángel San Miguel; la del Salvador del Bosque, situada en el patio del alcázar, y otras. El alcázar es más bien un conjunto de palacios que un edificio aislado. El Teremnoi-Dovetz es una construcción de cinco pisos, cuya área va disminuyendo de abajo á arriba. El Granovitaia Palata constituye un inmenso monumento donde antiguamente se verificaban las fiestas de la corte, se recibía á los embajadores extranjeros y se reunían las asambleas rusas. En el salón llamado del trono de



EL TRONO DE LOS TSARES EN EL KREMLIN

este palacio se conserva el trono de los antiguos tsares, mueble de elegante hechura y exquisitas labores y relieves, cuya copia incluimos en estas páginas. Todos los palacios contienen magníficas colecciones; en el del Sínodo, junto á los monasterios imperiales, hay una biblioteca en la que se guardan manuscritos de valor inestimable. El arsenal encierra, según se asegura, armas para cien mil hombres, y en él se conserva un famoso cañón de treinta y nueve toneladas que debía disparar balas de dos. En el gran salón del palacio de San Jorge, que se ve en el grabado á la izquierda de la catedral de la Asunción, es donde se efectúa la solemne proclamación de los tsares.

Es costumbre que antes de esta proclamación pasen los tsares algunos días en absoluto recogimiento en el palacio Petrovsky; después se trasladan solemnemente al Kremlin con objeto de orar en sus diferentes iglesias, y vuelven á recogerse cuatro días en el palacio Nescutschnoie para de allí dirigirse de nuevo á aquel recinto y proceder á la solemnia de la coronación.

Los telegramas que publica la prensa diaria han anunciado que todas las ceremonias se han llevado á cabo con arreglo al programa establecido. El sábado 22 de mayo salió de la gran plaza del Kremlin la comitiva encargada de anunciar por todos los ámbitos de la ciudad la fecha de la coronación y de la consagración. El lujo de las curiosas vestimentas de los heraldos y de cuantos altos funcionarios tomaban parte en ella era precursor del que se ha desplegado de un modo inusitado en la pomposa entrada de los emperadores en el Kremlin para llevar á efecto las ceremonias anunciadas. Aquel mismo día el emperador recibió las diferentes embajadas, entre ellas la de España, cuyo representante, el duque de Najera, fué perfectamente acogido por Nicolás II.

El 26 el emperador, su esposa y su augusta madre, la emperatriz viuda de Alejandro III, acompañados de un imponente séquito formado por los individuos de su familia, por los embajadores de gran número de naciones de Europa y Asia, ostentando los más suntuosos y variados uniformes, por los altos funcionarios del imperio, los generales é individuos de la nobleza rusa, se dirigieron en magníficos trenes á la iglesia de la Asunción, donde con toda solemnidad se ha procedido á las sagradas ceremonias, habiendo colocado el tsar la corona imperial sobre la cabeza de su esposa, y ceñídose él luego la suya, después de lo cual los emperadores han salido bajo palio por los alrededores de la catedral, siendo entusiastamente aclamados por la inmensa muchedumbre allí reunida.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**LA SAGRADA BIBLIA**  
 EDICIÓN ILUSTRADA  
 á 10 cént. de peseta la entrega de 16 págs.

**Jarabe de Digital de LABELONYE**  
 contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropsias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor exito

**Grajeas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

**Ergotina y Grajeas de ERGOTINA BONJEAN**  
 HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grajeas hacen mas facil el labor del parto y detienen las perdidas.  
 Medalla de Oro de la Sa<sup>d</sup> de F<sup>ia</sup> de Paris  
 LABELONYE y C<sup>a</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

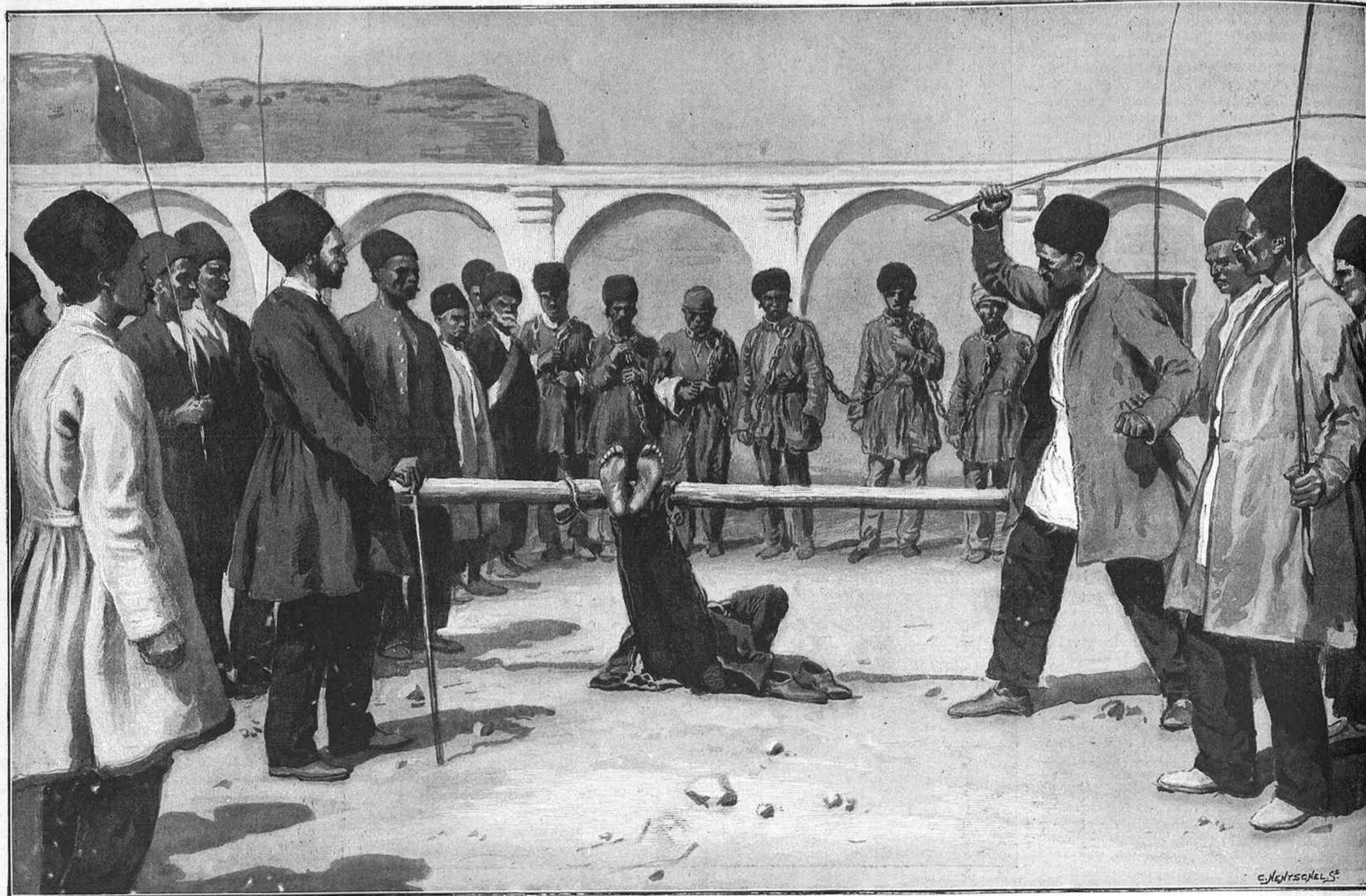
**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Depósito en todas las Farmacias  
 PARIS, 31, Rue de Selne.

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.  
**VINO FERRUGINOSO AROUD**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE  
**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de exito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias medicas preuban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloracion y la Energia vital.  
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm<sup>e</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.  
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS  
**EXIJASE el nombre y la firma AROUD**

**JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT**  
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias  
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES DEL PECHO y de los INTESTINOS.

**CYCLES IMPERATOR**  
 DUGOUR Y C.<sup>a</sup>, constructores al por mayor  
 81, Faubourg, Saint-Denis, Paris  
 Velocipedos de precision, modelo 1896  
 Soberbios neumáticos. Fr. 150  
 Catálogo ilustr. gratis.-Exportación

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS D<sup>ES</sup> JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 EVITAN DOLORS, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DRORIAS



CASTIGO DE UN CRIMINAL EN PERSIA

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París. - Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, 21, Barcelona (Gracia)

**Jarabe Laroze**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE**  
**al Bromuro de Potasio**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>o</sup>-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

**MICROSCOPIO MARAVILLOSO**

La extraordinaria aceptación que ha obtenido este utilísimo instrumento queda evidentemente demostrada con decir que excedió de dos y medio millones el número de los vendidos en la Exposición de Chicago. Y se comprende fácilmente la razón de este portentoso resultado con sólo tener en cuenta dos factores de suma importancia: primero, la vasta aplicación é indisputable utilidad del microscopio maravilloso, que permite ver los objetos aumentando mil veces su tamaño; y segundo, su precio baratísimo, que es de 2 pesetas y 50 céntimos cada uno.

Entre otras muchas aplicaciones útiles y recreativas, es indispensable el microscopio maravilloso para el estudio y enseñanza de la Botánica y la Zoología, y no deberia faltar en ninguna casa particular este instrumento óptico, para con él poder averiguar instantáneamente si los alimentos están adulterados ó contienen substancias nocivas á la salud, y con un ligero examen evitar acaso una muerte segura, producida por comer carnes trichinosas ú otras substancias venenosas.

El microscopio está además provisto de un lente para poder leer la escritura de letra muy diminuta, y remítese franqueado en una cajita en la que se incluyen exactas instrucciones para su uso.

El pago de 2,50 pesetas por cada microscopio será adelantado, admitiéndose sellos de Correos.

Para los pedidos, dirigirse á la casa  
**J. KANN, Hamburgo I, Alemania.**

**CARRERAS-CAZA**  
**EMBROCACIÓ MÉRÉ** de Chantilly  
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR  
LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS  
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM-ORLEANS

**ENFERMEDADES**  
DEL  
**ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigr en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**CARNE y QUINA**  
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

**VINO AROUD con QUINA**  
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

**CARNE y QUINA!** con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los intestinos.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud.**

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

**EXIJASE** el nombre y la firma **AROUND**

**GARGANTA**  
VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio : 12 REALES.  
Exigr en el rotulo a firma  
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**REMEDIO de ABISINIA EXIBARD**  
En Polvos y Cigarrillos  
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN  
**ASMA**  
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.  
25 años de éxito. Med. Oro y Plata  
J. FERRÉ y C<sup>ie</sup>, Fcos, 102, R. Richelieu, París.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, compléese el **FILIVORE. DUSSEY**, 4, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN